

De los editores:

Aquí se presenta la Confesión de Fe de Westminster ORIGINAL de 1647. Esta es la Confesión de Fe sin cualquier modificación o enmiendas.

Existe otra Confesión de Fe que trae el mismo nombre pero ha sido modificada y cambiada del original. Esto sucedió en 1789 por medio de la Iglesia Presbiteriana de EE. UU. para reflexionar y estar de acuerdo con la Constitución de los EE. UU. que apenas había sido ratificado por el gobierno de los EE. UU. Sin embargo las enmiendas no son Bíblicas y no reflejan la creencia de cualquier Presbiteriano que fue participante de la Asamblea de Westminster ni de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia que acepto la Confesión original.

No sean engañados por la Confesión de Fe que trae estas enmiendas. Se ve claramente en capítulo 23.3 y en Capítulo 24.4, entre otras enmiendas. Comparé esta original que le presentamos con otras para ver si lo que se ha dado a uno por otros ha sido modificado o no. La original está totalmente en acuerdo con la Palabra de Dios, la modificada no.

Qué esta Confesión de Fe original sea de bendición a uds.

La Confesión de Fe

Acordado por la Asamblea de Teólogos en Westminster, con la asistencia de los delegados de la Iglesia de Escocia, como parte de la uniformidad pactada y establecida en religión entre las iglesias de Cristo en los reinos de Escocia, Inglaterra e Irlanda.

Aprobado por la Asamblea General de 1647 y ratificado y establecido por actos de Parlamento 1649, como el público y jurado Confesión de la Iglesia de Escocia, con las pruebas de las Escrituras.

Asamblea en Edimburgo, 27 agosto 1647. Sesión 23. Acto aprobando la Confesión de Fe.

Una Confesión de Fe para las iglesias de Dios en los tres reinos, siendo la parte más principal de esa uniformidad en la religión que, por el Pacto y la Liga Solemne, nosotros tenemos que empeñar: Y hay por consiguiente una Confesión de Fe de acuerdo con la Asamblea de Teólogos sintiéndose en Westminster, con la ayuda de los Delegados de la Iglesia de Escocia; cuál Confesión se envió de nuestros Delegados en Londres a los Delegados de la Iglesia en Edimburgo el mes de enero pasado, y han sido por esta Asamblea dos veces leídas públicamente, examinada, y considerada: copias del mismo se imprimió también, para que sean examinada con cuidado especial de parte de todos los miembros de esta Asamblea, a quienes frecuente insinuación se hizo públicamente, para poner en sus dudas y objeciones, si ellos tuvieran cualquiera. Y la Confesión es, sobre el examen debido del mismo, encontrado por la Asamblea de ser muy agradable a la Palabra de Dios, y en nada al contrario de la doctrina recibida, ni contrario de la adoración pública, ni contrario de la disciplina y ni contrario del gobierno de esta Iglesia. Y, por último, es tan necesario, y tanto deseado, que el dicho Confesión sea, con toda diligencia y expedición posible, aprobado y establecido en ambos Reinos, como una parte principal de la uniformidad propuesta de la religión, y como un medio especial para suprimir más efectivamente los muchos errores y herejías peligrosos de estos tiempos; la Asamblea General, después de madura deliberación, concuerda a, y aprueba el dicho Confesión, en cuanto a la verdad del asunto; (juzgándolo de ser muy ortodoxo, y fundado sobre la Palabra de Dios;) y también, acerca del punto de la uniformidad, acordamos por nuestra parte, que sea la Confesión de Fe común para los tres reinos. La Asamblea bendice también al Señor, y reconoce agradecidamente Su gran misericordia, en que tal Confesión de Fe excelente se ha preparado, y ha por lo tanto sido de acuerdo sobre en ambos reinos; cual miramos como un gran refuerzo de la religión reformada verdadera contra los enemigos comunes del mismo. Pero, por temor a que nuestra intención y el significado estén en algunos detalles entendidos por mal, es así expresamente declarado y proveído, que la falta de mencionar en esta Confesión los varios tipos de oficiales y asambleas eclesiásticas, no sea perjuicio a la verdad de Cristo en estos detalles, para ser expresado completamente en el Directorio del Gobierno. Es adicionalmente declarado, que la Asamblea entiende algunas partes del segundo artículo del treinta y uno Capítulo sólo de iglesias no establecidas, ni constituidas en el punto del gobierno: Y eso aunque, en tales iglesias, un sínodo de Ministros, y de otras personas hábiles, puedan ser llamadas por la autoridad del

Magistrado y nominación, sin cualquier otro llamamiento, para consultar y aconsejar acerca de asuntos de la religión; y aunque, igualmente, los Ministros de Cristo, sin la delegación de sus iglesias, puedan de sí mismos, y en virtud de su oficina, reunirse en sínodos en tales iglesias no constituidas, sin embargo ninguno de esto debería ser hecho en iglesias constituidas y establecidas; es siempre libre el Magistrado para consultar con sínodos de Ministros y Ancianos Gobernantes, reunidos en delegación de sus iglesias, sea comúnmente, o, siendo encausados por su autoridad, ocasionalmente, y en pro re nata; es también libre reunir sínodos juntos, también en pro re nata como en los tiempos ordinarios, sobre la delegación de las iglesias, por el poder intrínseco recibido de Cristo, tan a menudo como sea necesario para el bien de la Iglesia así que se reúne, en caso de que el Magistrado, en detrimento de la Iglesia, retenga o niega su consentimiento; la necesidad de asambleas ocasionales siendo protesta primero a él por una aplicación humilde.

Carlos I. Parl. 2. Ses. 2. Acto 16.
Acto sobre los Catecismos, la Confesión de Fe y la
Ratificación de ellos.

En Edimburgo, el 7 de febrero 1649

Los Estados de Parlamento, ahora convocado en esta segunda Sesión del segundo Parlamento trienal, en virtud de un Acto del Comité de Estados, que tuvo el poder y la autoridad del último Parlamento para convocar el Parlamento presente, habiendo considerado seriamente los Catecismos, a saber, el Mayor y el Menor, con la Confesión de Fe, con tres Actos de Aprobación del mismo por los Delegados de la Asamblea General, presentado a ellos por los Delegados del dicho Asamblea General; ratifica y aprueba el dicho Catecismos, la Confesión de Fe, y los Actos de Aprobación del mismo, producido como son; y los ordena a ser registrados, para ser publicados, y para ser practicados.

Capítulo 1: De las Santas Escrituras

1. Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y la providencia manifiestan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios, de tal manera que deja al hombre inexcusable¹; aún no son suficientes para dar ese conocimiento de Dios y su voluntad, que es necesario para la salvación². Por lo tanto le complació al Señor, en tiempos diversos, y en maneras diversas, de revelarse, y declarar esto su voluntad a su iglesia;³ Y después, para el mejor mantenimiento y propagación de la verdad y para el mayor establecimiento y consuelo de la Iglesia contra la corrupción de la carne y de la malicia de Satanás y del mundo, le plació dejar totalmente esta revelación por escrito⁴, cuál hace la Santa Escritura de ser lo más necesario⁵; esos maneras anteriores de Dios revelando su voluntad a su pueblo ahora ya han cesado⁶.

2. Bajo el nombre de la Santa Escritura, o la Palabra de Dios escrita, son contenidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, cuales son estas:

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis 1 Reyes Eclesiastés Abdías Éxodo 2 Reyes Cantares Jonás Levítico 1 Crónicas Isaías
Miqueas Números 2 Crónicas Jeremías Nahum Deuteronomio Esdras Lamentaciones
Habacuc Josué Nehemías Ezequiel Sofonías Jueces Ester Daniel Hageo Rut Job Oseas Zacarías
1 Samuel Salmos Joel Malaquías 2 Samuel Proverbios Amós

DEL NUEVO TESTAMENTO

Los evangelios		Los epístolas de Colosenses	Hebreos
	según: Pablo:	1 Tesalonicenses Santiago	
Mateo		Romanos 2 Tesalonicenses	1 Pedro
Marcos		1 Corintios 1 Timoteo	2 Pedro
Lucas		2 Corintios 2 Timoteo	1, 2, 3 Juan
Juan		Gálatas Tito	Judas

Los hechos Efesios Filemón Apocalipsis de los apóstoles Filipenses.

Todos son dados por la inspiración de Dios para ser la regla de la fe y practica⁷.

3. Los libros comúnmente llamadas la Apócrifa, no siendo parte de la inspiración divina, no tienen parte en el canon de la Escritura; y así pues no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni ser en otra manera aprobada, o usado, excepto de la misma manera que otros libros humanos⁸.

4. La autoridad de la Santa Escritura, por lo cuál debería ser creída y obedecida, no depende sobre el testimonio de cualquier hombre o Iglesia; sino totalmente sobre Dios (quien es la verdad misma) el autor de ello: y así pues es de ser recibido porque es la Palabra de Dios⁹.

5. Podemos ser movidos e inducidos por el testimonio de la Iglesia a una estimación alta y reverente de la Santa Escritura¹⁰. Y la divinidad del asunto, el eficaz de la doctrina, la majestad del estilo, el consentimiento de todas las partes, el designio del todo (cuál es, de dar toda la gloria a Dios), el descubrimiento entero que hace de la única manera de la salvación del hombre, los muchos otros excelencias incomparables y la perfección entera de ello, son argumentos por lo cual muestra abundante evidencia de si mismo de ser la Palabra de Dios: aún no obstante, nuestra persuasión completa y seguridad de la verdad infalible y la autoridad divina de ello, es de la obra interior del Espíritu Santo dando testimonio por y con la Palabra en nuestros corazones¹¹.

6. Todo el consejo de Dios concerniendo todas la cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y vida, está expresamente expuesto en la Escritura o por buena y necesaria consecuencia puede ser deducida de la Escritura: a cuál nada en cualquier tiempo es de ser añadido, sea por nueva revelaciones del Espíritu o por las tradiciones del hombre¹². Sin embargo reconocemos la iluminación interior del Espíritu de Dios de ser necesario para el entendimiento salvadora de tales cosas que son reveladas en la Palabra¹³: y que hay algunas circunstancias concerniendo la adoración de Dios y el gobierno de la iglesia, común a las acciones humanas y sociedades, cuales debería de ser ordenadas por la luz de la naturaleza y prudencia cristiana, en acuerdo con las reglas generales de la Palabra, cuales siempre deben de ser observadas¹⁴.

7. Todas las cosas en las Escrituras no son igual de claras en si mismo, ni igual de clara a todos¹⁵: aún esas cosas necesarias de saber, creer y observar para la salvación, son tan claramente presentados y abiertos en algún lugar de la Escritura u otra, que no tan sólo los eruditos, sino también los indoctos, en un debido uso de los medios ordinarios, puede atener a un entendimiento suficiente de ello¹⁶.

8. El antiguo testamento en hebreo (cuál fue el idioma nativo del pueblo de Dios de antes) y el nuevo testamento en griego (en cuanto en el tiempo de escribirlo fue él más conocido a las naciones), siendo inmediatamente inspirado de Dios, y mantenidos por su cuidado singular y providencia puros en todos los edades, son pues auténticos¹⁷; para que, en todas las controversias de religión, la iglesia es de ser una apelación final a ello¹⁸. Pero, como estos idiomas originales no son conocidos a todo el pueblo de Dios, quien tiene el derecho a y un interés en las Escrituras, y son mandados, en el temor de Dios, de leerlas y escudriñarlas¹⁹, así pues deben de ser traducidos al idioma común de cada nación a que vengan²⁰, que la Palabra de Dios morando abundantemente en todos, ellos puedan adorarlo en una manera aceptable²¹; y, por la paciencia y el consuelo de las Escrituras, puedan tener esperanza²².

9. La regla infalible de interpretar la Escritura es la Escritura mismo: y así pues, cuando hay una pregunta sobre el sentido verdadero y entero de cualquier Escritura (cuál no son muchos, sino uno) se debe de buscar y ser conocido por otros lugares que hablan más claramente²³.

10. El juez supremo por la cual todas las controversias de religión es de ser determinado, y todos los decreto de concilios, opiniones de autores antiguos, doctrinas del hombre y espíritus privados, es de ser examinado; y en cuál sentencia debemos reposar no puede ser ni otro, sino el Espíritu Santo hablando en la Escritura²⁴.

¹ Romanos 2:14-15 Romanos 1:19-20 Salmo 19:1-3 Romanos 1:32 con Rom. 2:1 ⇐ 2 1 Corintios 1:21 2:13-14 ⇐ 3 Hebreos 1:1 ⇐ 4 Proverbios 22:19-21 Lucas 1:3-4 Romanos 15:4 Mateo 4:4, 7, 10 Isaías 8:19-20 ⇐ 5 2 Timoteo 3:15 2 Pedro 1:19 ⇐ 6 Hebreos 1:1-2 ⇐ 7 Lucas 16:29, 31 Efesios 2:20 Apocalipsis 22:18-19 2 Timoteo 3:16 ⇐ 8 Lucas 24:27, 44 Romanos 3:2 2 Pedro 1:21 ⇐ 9 2 Pedro 1:19, 21 2 Timoteo 3:16 1 Juan 5:9 1 Tesalonicenses 2:13 ⇐ 10 1 Timoteo 3:15 ⇐ 11 1 Juan 2:20, 27 Juan 16:13, 14 1 Corintios 2:10-12 Isaías 59:21 ⇐ 12 2 Timoteo 3:15-17 Gálatas 1:8, 9 2 Tesalonicenses 2:2 ⇐ 13 Juan 6:45 1 Corintios 2:9-12 ⇐ 14 1 Corintios 11:13, 14 1 Corintios 14:26, 40 ⇐ 15 2 Pedro 3:16 ⇐ 16 Salmo 119:105, 130 ⇐ 17 Mateo 5:18 ⇐ 18 Isaías 8:20 Hechos 15:15 Juan 5:39, 46 ⇐ 19 Juan 5:39 ⇐ 20 1 Corintios 14:6, 9, 11, 12, 24, 27, 28 ⇐ 21 Colosenses 3:16 ⇐ 22 Romanos 15:4 ⇐ 23 2 Pedro 1:20, 21 Hechos 15:15, 16 ⇐ 24 Mateo 22:29, 31 Efesios 2:20 Hechos 28:25 ⇐

Capítulo 2: De Dios y de la Santa Trinidad

1. Hay sino un solo¹, viviente y verdadero Dios²: quien es infinito en su ser y perfección³, un espíritu muy puro⁴, invisible⁵, sin cuerpo, partes⁶, o pasiones⁷, inmutable⁸, inmenso⁹, eterno¹⁰, incomprendible¹¹, todopoderoso¹², muy sabio¹³, muy santo¹⁴, muy libre¹⁵, muy absoluto¹⁶, obrando todas las cosas en acuerdo al consejo de Su voluntad que es inmutable y justísimo¹⁷, para Su propia gloria¹⁸; muy amoroso¹⁹, gracioso, misericordioso, paciente, abundando en bondad y verdad, perdonando la iniquidad, la trasgresión y el pecado²⁰; galardonador de todos los que le buscan con diligencia²¹; y sobre todo muy justo y terrible en sus juicios²², que odia todo²³ pecado y de ninguna manera absolverá al culpable²⁴.

2. Dios tiene toda vida²⁵, gloria²⁶, bondad²⁷, bendición²⁸, en y de Él mismo; y es solamente en y hacia Él mismo todo suficiente, no teniendo la necesidad de cualquier criatura que Él ha hecho²⁹, ni derivando gloria de ellos³⁰, sino solamente manifestando su propia gloria en, por, hacia y sobre ellos: Él es el único manantial de todo ser, de Él, por medio de Él y para Él son todas las cosas³¹; y tiene el sumo dominio soberanía sobre ellos, para hacer por ellos, para ellos, o sobre ellos cualquier cosa que le place³². En su presencia todas las cosas son abiertas y manifiestas³³; Su conocimiento es infinito, infalible e independiente sobre la criatura³⁴, tal que nada es al Él contingente o inseguro³⁵. Él es muy santo en todo sus consejos, en todos sus obras y en todos sus mandamientos³⁶. A Él es merecido de los ángeles y del hombre y toda criatura, cualquier adoración, servicio u obediencia que le place de requerir de ellos³⁷.

3. En la unidad de la Deidad hay tres personas, de una sustancia, poder y eternidad; Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo³⁸. El Padre es de nadie, ni engendrado ni procediendo: el Hijo es eternamente engendrado del Padre³⁹: el Espíritu Santo eternamente procediendo del Padre y del Hijo⁴⁰.

¹ Deuteronomio 6:4 1 Corintios 8:4, 6 ⇐ 2 1 Tesalonicenses 1:9 Jeremías 10:10 ⇐ 3 Job 11:7-9 Job 26:14 ⇐ 4 Juan 4:24 ⇐ 5 1 Timoteo 1:17 ⇐ 6 Deuteronomio 4:15, 16 Juan 4:24 con Lucas 24:39 ⇐ 7 Hechos 14:11, 15 ⇐ 8 Santiago 1:17 Malaquías 3:6 ⇐ 9 1 Reyes 8:27 Jeremías 23:23, 24 ⇐ 10 Salmo 90:2 1 Timoteo 1:17 ⇐ 11 Salmo 145:3 ⇐ 12 Génesis 17:1 Apocalipsis 4:8 ⇐ 13 Romanos 16:27 ⇐ 14 Isaías 6:3 Apocalipsis 4:8 ⇐ 15 Salmo 115:3 ⇐ 16 Éxodo 3:14 ⇐ 17 Efesios 1:11 ⇐ 18 Proverbios 16:4 Romanos 11:36 ⇐ 19 1 Juan 4:8, 16 ⇐ 20 Éxodo 34:6, 7 ⇐ 21 Hebreos 11:6 ⇐ 22 Nehemías 9:32, 33 ⇐ 23 Salmo 5:5, 6 ⇐ 24 Nahum 1:2,3 Éxodo 34:7 ⇐ 25 Juan 5:26 ⇐ 26 Hechos 7:2 ⇐ 27 Salmo 119:68 ⇐ 28 1 Timoteo 6:15 Romanos 9:5 ⇐ 29 Hechos 17:24, 25 ⇐ 30 Job 22:2, 3 ⇐ 31 Romanos 11:36 ⇐ 32 Apocalipsis 4:11 1 Timoteo 6:15 Daniel 4:25, 35 ⇐ 33 Hebreos 4:13 ⇐ 34 Romanos 11:33, 34 ⇐ 35 Hechos 15:18 Ezequiel 11:5 ⇐ 36 Salmo 145:17 Romanos 7:12 ⇐ 37 Apocalipsis 5:12-14 ⇐ 38 1 Juan 5:7 Mateo 3:16-17 Mateo 28:19 2 Corintios 13:14 ⇐ 39 Juan 1:14, 18 ⇐ 40 Juan 15:26 Gálatas 4:6 ⇐

Capítulo 3: Del Decreto Eterno de Dios

1. Dios desde la eternidad, por el consejo más sabio y santo de su propia voluntad, ordenó libremente y inmutablemente toda cosa que llega de suceder¹: y sin embargo, de tal manera cual ni es Dios el autor del pecado², ni hace violencia a la voluntad de las criaturas, ni es la libertad o contingencia de causas secundarias quitadas, sino más bien establecidas³.

2. Aunque Dios sabe cualquier cosa que pueda o puede llegar a cabo sobre todas las condiciones supuestas⁴, aún Él no ha decretado cualquier cosa porque Él lo previó como algo futuro o como eso que llegaría a cabo sobre dichas condiciones⁵.

3. Por el decreto de Dios, para la manifestación de Su gloria, algunos hombres y ángeles⁶ son predestinados hacia la vida eterna y otros preordenados a la muerte eterna⁷.

4. Estos ángeles y hombres, así predestinados y preordenados, son designados particularmente e inmutable y su número es tan seguro y definido, que no puede ser ni incrementado o disminuido⁸.

5. Estos seres humanos que son predestinados hacia la vida, Dios, antes que la fundación del mundo se estableció, en acuerdo a su propósito eterno e inmutable y el consejo secreto y bien placito de su voluntad, ha escogido, en Cristo, hacia la gloria eterna⁹, de su amor y libre gracia, sin algún previsto de fe o buenas obras, o perseverancia en cualquiera de estos, o cualquier otra cosa en la criatura, como condiciones o causas moviéndolo hacia ello¹⁰: y todo para la alabanza de su gracia gloriosa¹¹.

6. Como Dios ha decretado los escogidos hacia la gloria, así Él ha, por su eterno y muy libre propósito de su voluntad, preordenado todos los medios hacia esto¹². Por lo cual ellos quienes son elegidos, siendo caídos en Adán, son redimidos por Cristo¹³, son eficazmente llamados hacia fe en Cristo por su Espíritu obrando en el tiempo designado, son justificados, adoptados, santificados¹⁴ y guardados por su poder por medio de la fe hacia la salvación¹⁵. Ni siquiera son otros redimidos por Cristo, eficazmente llamados, justificados, adoptados, santificados y salvos, sino los escogidos solamente¹⁶.

7. El resto de la humanidad Dios le plació, en acuerdo a su consejo inescrutable de su propia voluntad, por lo cuál Él extiende o detiene misericordia, como le place, para la gloria de su poder soberana sobre sus criaturas, de pasarlos; y de ordenarlos a deshonra e ira, por causa sus pecados, para la alabanza de su justicia gloriosa¹⁷.

8. La doctrina de este misterio alto de la predestinación es de ser manejado con prudencia especial y cuidado¹⁸, que hombres atendiendo la voluntad de Dios revelado en su Palabra y rindiendo obediencia hacia esto, puedan, de la certidumbre de su vocación, ser seguros de su elección eterna¹⁹. Así que esta doctrina producirá motivos de adoración, reverencia y

admiración a Dios²⁰, y de humildad, diligencia y consolación abundante a todos que sinceramente obedecen el evangelio²¹.

¹ Efesios 1:11 Romanos 11:33 Hebreos 6:17 Romanos 9:15, 18 [↵](#) 2 Santiago 1:13, 17 1 Juan 1:5 [↵](#) 3 Hechos 2:23 Mateo 17:12 Hechos 4:27, 28 Juan 19:11 Proverbios 16:33 [↵](#) 4 Hechos 15:18 1 Samuel 23:11, 12 Mateo 11:21, 23 [↵](#) 5 Romanos 9:11, 13, 16, 18 [↵](#) 6 1 Timoteo 5:21 Mateo 25:41 [↵](#) 7 Romanos 9:22, 23 Efesios 1:5, 6 Proverbios 16:4 [↵](#) 8 2 Timoteo 2:19 Juan 13:48 [↵](#) 9 Efesios 1:4, 9, 11 Romanos 8:30 2 Timoteo 1:9 1 Tesalonicenses 5:9 [↵](#) 10 Romanos 9:11, 13, 16 Efesios 1:4, 9 [↵](#) 11 Efesios 1:6, 12 [↵](#) 12 1 Pedro 1:2 Efesios 1:4, 5 Efesios 2:10 2 Tesalonicenses 2:13 [↵](#) 13 1 Tesalonicenses 5:9, 10 Tito 2:14 [↵](#) 14 Romanos 8:30 Efesios 1:5 2 Tesalonicenses 2:13 [↵](#) 15 1 Pedro 1:5 [↵](#) 16 Juan 17:9 Romanos 8:28-39 Juan 6:64, 65 Juan 10:26 Juan 8:47 1 Juan 2:19 [↵](#) 17 Mateo 11:25, 26 Romanos 9:17, 18, 21, 22 2 Timoteo 2:19, 20 Judas 4 1 Pedro 2:8 [↵](#) 18 Romanos 9:20 Romanos 11:33 Deuteronomio 29:29 [↵](#) 19 2 Pedro 1:10 [↵](#) 20 Efesios 1:6 Romanos 11:33 [↵](#) 21 Romanos 11:5, 6, 20 2 Pedro 1:10 Romanos 8:33 Lucas 10:20 [↵](#)

Capítulo 4: De la Creación

1. Le plació a Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo¹, para la manifestación de la gloria de su poder eterno, sabiduría y bondad², en el principio, de crear, o hacer de nada, el mundo y todas las cosas en ello sea visible o invisible, en el espacio de seis días; y todo muy bueno³.

2. Después que Dios había hecho todas las otras criaturas, Él creó al hombre, varón y hembra⁴, con almas razonables e inmortales⁵, dotados con conocimiento, justicia y piedad verdadera, después de su imagen⁶. Teniendo la ley de Dios escrita en sus corazones⁷, y el poder de cumplirlo⁸: sin embargo debajo la posibilidad de trasgresión, siendo dejados a la libertad de su propia voluntad, cuál era sujeto al cambio⁹. Aparte de ésta ley escrita en sus corazones, ellos recibieron un mandamiento, de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, cuál mientras lo guardaban, ellos estaban felices en su comunión con Dios¹⁰ y tenían el dominio sobre las criaturas¹¹.

¹ Hebreos 1:2 Juan 1:2,3 Génesis 1:2 Job 26:13 y 33:4 ⇐ ² Romanos 1:20 Jeremías 10:12 Salmo 104:24 Salmo 33:5, 6 ⇐ ³ Génesis 1 Hebreos 11:3 Colosenses 1:16 Hechos 17:24 ⇐ ⁴ Génesis 1:27 ⇐ ⁵ Génesis 2:7 con Eclesiastés 12:7 y Lucas 23:43 Mateo 10:28 ⇐ ⁶ Génesis 1:26 Colosenses 3:10 Efesios 4:24 ⇐ ⁷ Romanos 2:14, 15 ⇐ ⁸ Eclesiastés 7:29 ⇐ ⁹ Génesis 3:6 Eclesiastés 7:29 ⇐ ¹⁰ Génesis 2:17 Génesis 3:8-11, 23 ⇐ ¹¹ Génesis 1:26, 28 ⇐

Capítulo 5: De la Providencia

1. Dios, el gran creador de todas las cosas, sostiene¹, dirige, dispone y gobierna todas las criaturas, las acciones y las cosas², desde lo más grande hasta lo más insignificante³, por su más sabia y santa providencia⁴, en acuerdo a su infalible presciencia⁵ y el libre e inmutable consejo de su propia voluntad⁶, para la alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia⁷.

2. Aunque, en la relación a la presciencia y decreto de Dios, el primer Causa, todas las cosas llegan a pasar inmutablemente e infaliblemente⁸: aún, por la misma providencia, Él los ordena que sucedan, en acuerdo a la naturaleza de segunda causas, sea necesaria, libre o de contingencia⁹.

3. Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios¹⁰, aún está libre para obrar sin ellos¹¹, sobre ellos¹² y contra ellos, según le plazca¹³.

4. El todopoderoso poder, la inescrutable sabiduría y infinito bondad de Dios se manifiestan en su providencia, que se extiende hasta la primera caída y todo los otros pecados de ángeles y los hombres¹⁴; y no por un simple permiso¹⁵, pero tal que se ha unido con esto un muy sabio y poderosa atamamiento¹⁶ y otramente ordenándolos y gobernándolos, en una dispensación diversa, a su propia santa fin¹⁷; aún tal, como el pecado de ello procede solamente de la criatura, y no de Dios, quien, siendo muy santo y justo, ni es, ni puede ser, el autor o aprobador del pecado¹⁸.

5. El más sabio, justo y gracioso Dios muchas veces deja por un tiempo su propios hijos a múltiples tentaciones y a la corrupción de su propios corazones, para disciplinarlos por sus pecados anteriores o para descubrir hacia ellos la fuerza escondida de la corrupción y del corazón engañoso, para que sean humildes¹⁹; y para levantarlos a una dependencia más cercana y constante para su apoyo hacia Él mismo, y para hacerlos más vigilantes contra todas ocasiones futuras de pecar y para múltiples otros justos y santos fines²⁰.

6. Sobre esos malvados y impíos hombres quienes Dios, como un justo Juez, por pecados pasados los siegan y los endurecen²¹, de ellos Él no tan solo detiene su gracia, por la cual pudieron ser iluminados en sus entendimientos y obrando sobre sus corazones²²; pero algunas veces también quita los dones que tuvieron²³, y los expone a tales objetos como su corrupción hace ocasiones de pecar²⁴; y, además, los entregan a sus propios codicias, las tentaciones del mundo y al poder del diablo²⁵: por lo cual sucede que se endurecen, aún debajo esos medios que Dios usa para suavizar a otros²⁶.

7. Como la providencia de Dios en general alcanza a todas las criaturas, así en una manera muy especial tomo cuidado de su Iglesia y dispone todas las cosas para el bueno de ella²⁷.

¹ Hebreos 1:3 [↵](#) 2 Daniel 4:34, 35 Salmo 135:6 Hechos 17:25, 26, 28 Job 38-41 [↵](#) 3 Mateo 10:29-31 [↵](#) 4 Proverbios 15:3 Salmo 104:24 y 145:17 [↵](#) 5 Hechos 15:18 Salmo 94:8-11 [↵](#) 6 Efesios 1:11 Salmo 33:10-11 [↵](#) 7 Isaías 63:14 Efesios 3:10 Romanos 9:17 Génesis 45:7 Salmo 145:7 [↵](#) 8 Hechos 2:23 [↵](#) 9 Génesis 8:22 Jeremías 31:35 Éxodo 21:13 Deuteronomio 19:5 1 Reyes 22:28, 34 Isaías 10:6, 7 [↵](#) 10 Hechos 27:31, 44 Isaías 55:10, 11 Oseas 2:21, 22 [↵](#) 11 Oseas 1:7 Mateo 4:4 Job 34:20 [↵](#) 12 Romanos 4:19-21 [↵](#) 13 2 Reyes 6:6 Daniel 3:27 [↵](#) 14 Romanos 11:32-34 2 Samuel 24:1 1 Crónicas 21:1 1 Reyes 22:22, 23 1 Crónicas 10:4, 13, 14 2 Samuel 16:10 Hechos 2:23 Hechos 4:27, 28 [↵](#) 15 Hechos 14:16 [↵](#) 16 Salmo 76:10 2 Reyes 19:28 [↵](#) 17 Génesis 50:20 Isaías 10:6, 7, 12 [↵](#) 18 Santiago 1:13, 14, 17 1 Juan 2:16 Salmo 50:21 [↵](#) 19 2 Crónicas 32:25, 26, 21 2 Samuel 24:1 [↵](#) 20 2 Crónicas 12:7-9 Salmo 73 Salmo 77:1-12 Marcos 14:66-72 con Juan 21:15-17 [↵](#) 21 Romanos 1:24, 26, 28 Romanos 11:7-8 [↵](#) 22 Deuteronomio 29:4 [↵](#) 23 Mateo 13:12 Mateo 25:29 [↵](#) 24 Deuteronomio 2:30 2 Reyes 8:12, 13 [↵](#) 25 Salmo 81:11, 12 2 Tesalonicenses 2:10-12 [↵](#) 26 Éxodo 7:3, 8:15, 32 2 Crónicas 2:15, 16 Isaías 8:14 1 Pedro 2:7, 8 Isaías 6:9, 10 con Hechos 28:26, 27 [↵](#) 27 1 Timoteo 4:10 Amós 9:8, 9 Romanos 8:28 Isaías 43:3-5, 14 [↵](#)

Capítulo 6: De la Caída del Hombre, del Pecado y su Castigo

1. Nuestros primeros padres, siendo seducidos por la sutilidad y la tentación de Satanás, pecaron en comiendo la fruta prohibida¹. Esto su pecado le plació a Dios, en acuerdo a su consejo sabia y santa, de permitir, habiendo designado de ordenarlo hacia su propia gloria²
2. Por éste pecado ellos cayeron de su justicia original y comunión con Dios³, y pues fueron muertos en pecados⁴, y totalmente profanos en todas las facultades y de las partes de su alma y cuerpo⁵.
3. Ellos siendo la raíz de toda la humanidad, la culpa de éste pecado fue imputado⁶ y la misma muerte en el pecado y la corrupción de la naturaleza cedida a toda su posteridad descendiendo de ellos por la generación ordinaria⁷.
4. Desde esta corrupción original, por la cual somos totalmente desinclinados, inútiles y hechos opuestos a todo lo bueno⁸ y totalmente inclinados a toda maldad⁹, procede todas las transgresiones actuales¹⁰.
5. Esta corrupción de la naturaleza, durante esta vida, se queda en ellos que son regenerados¹¹; y aunque sean, por medio de Cristo, perdonados y mortificados, aún ambos el ser y todas las mociones de ello son de veras y propiamente pecado¹².
6. Cada pecado, ambos el original y actual, siendo una trasgresión de la justa ley de Dios y contrario hacia ello¹³, hace, en su propia naturaleza, traer culpa sobre el pecador¹⁴; por lo cual él es atado hacia la ira de Dios¹⁵ y la maldición de la ley¹⁶ y así puesto en sujeción a la muerte¹⁷, con todas las miserias espirituales¹⁸, temporales¹⁹ y eternas²⁰.

¹ Génesis 3:13 ² Corintios 11:3 ³ Romanos 11:32 ⁴ Génesis 3:6-8 Eclesiastés 7:29 Romanos 3:23 ⁵ Génesis 2:17 Efesios 2:1 ⁶ Tito 1:15 Génesis 6:5 Jeremías 17:9 Romanos 3:10-18 ⁷ Génesis 1:27-28 y Génesis 2:16, 17 y Hechos 17:26 con Romanos 5:12, 15-19 y 1 Corintios 15:21, 22, 49 ⁸ Salmo 51:5 Génesis 5:3 Job 14:4, 15:14 ⁹ Romanos 5:6, 7:18, 8:7 Colosenses 1:21 ¹⁰ Génesis 6:5, 8:21 Romanos 3:10-12 ¹¹ Santiago 1:14, 15 Efesios 2:2, 3 Mateo 15:19 ¹² 1 Juan 1:8, 10 Romanos 7:14, 17, 18, 23 Santiago 3:2 Proverbios 20:9 Eclesiastés 7:20 ¹³ Romanos 7:5, 7, 8, 25 Gálatas 5:17 ¹⁴ 1 Juan 3:4 ¹⁵ Romanos 2:15, 3:9, 19 ¹⁶ Efesios 2:3 ¹⁷ Gálatas 3:10 ¹⁸ Romanos 6:23 ¹⁹ Efesios 4:18 ²⁰ Romanos 8:20 Lamentaciones 3:39 ²¹ Mateo 25:41 ²² Tesalonicenses 1:9

Capítulo 7: Del Pacto de Dios con el Hombre

1. La distancia entre Dios y la criatura es tan vasto, aunque criaturas razonables deben obediencia hacia Él como su Creador, aún nunca pueden tener cualquier fruto de Él como su bendición y recompensa, sino por una condescendencia voluntaria de parte de Dios, cual le ha placido de expresar por medio del pacto¹.
2. El primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras², en cual la vida fue prometida a Adán y en él a su posteridad³, sobre la condición de una obediencia perfecta y personal⁴.
3. El hombre por su caída se hizo incapaz de la vida por ese pacto, el Señor le plació de hacer una segunda⁵, comúnmente llamado el pacto de gracia; en la cual Él libremente ofrece hacia los pecadores vida y la salvación por medio de Jesucristo, requiriendo de ellos fe en Él para que sean salvos⁶, y prometiendo de dar a todos quienes son ordenados hacia la vida Su Espíritu Santo, para hacerlos deseosos y capaces para creer⁷.
4. Este pacto de gracia es frecuentemente llamado en las escrituras con el nombre testamento, en referencia a la muerte de Jesucristo el testador y a la herencia eterna, con todas las cosas perteneciendo a ella, en esto legado⁸.
5. Este pacto fue administrado en manera diferente en el tiempo de la ley y en el tiempo del evangelio⁹: debajo de la ley, fue administrado por promesas, profecías, sacrificios, circuncisión, el cordero pascual y otros tipos y ordenanzas dado al pueblo Judea, todo esto prefigurando el Cristo de venir¹⁰: cuales fueron, para ese tiempo, suficientes y eficaces, por medio de la operación de l Espíritu, para instruir y crecer los escogidos en fe en el Mesías prometido¹¹, por medio de quien tuvieron remisión total de pecados y vida eterna. Este es llamado el Antiguo Testamento¹².
6. Debajo el evangelio, cuando Cristo, el sustancia¹³, fue exhibido, las ordenanzas en la cual este pacto es dispensado son la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos del bautismo y la Santa Cena¹⁴: cuales, aunque poco en número y administrado con más simpleza y menos gloria externa; aún, en ellos, es puesto por delante en más llenura, evidencia y eficaz espiritual¹⁵, a todas las naciones, ambos judíos y gentiles¹⁶. Este es llamado el Nuevo Testamento¹⁷. No hay pues dos pactos de gracia, diferenciándose en sustancia, sino uno y el mismo, debajo varias dispensaciones¹⁸.

¹ Isaías 40:13-17 Job 9:32, 33 1 Samuel 2:25 Salmo 113:5 Salmo 100:2, 3 Job 22:2, 3 Job 35:7, 8 Lucas 17:10 Hechos 17:24, 25 [↔](#) 2 Gálatas 3:12 [↔](#) 3 Romanos 10:5 Romanos 5:12-20 [↔](#) 4 Génesis 2:17 Gálatas 2:17 3:10 [↔](#) 5 Gálatas 3:21 Romanos 8:3 Romanos 3:20, 21 Génesis 3:15 Isaías 42:6 [↔](#) 6 Marcos 16:15, 16 Juan 3:16 Romanos 10:6, 9 Gálatas 3:11 [↔](#) 7 Ezequiel 36:26, 27 Juan 6:44, 45 [↔](#) 8 Hebreos 9:15-17 Hebreos 7:22 Lucas 22:20 1 Corintios 11:25 [↔](#) 9 2 Corintios 3:6-9 [↔](#) 10 Hebreos Cáp.:8-10 Romanos 4:11 Colosenses 2:11, 12 1 Corintios 5:7 [↔](#) 11 1 Corintios 10:1-4 Hebreos 11:13 Juan 8:56 [↔](#) 12 Gálatas 3:7-9, 14 [↔](#) 13 Colosenses 2:17 [↔](#) 14 Mateo 28:19-20 1 Corintios 11:23-25 [↔](#) 15 Hebreos 12:22-28 Jeremías 31:33, 34 [↔](#) 16 Mateo 28:19 Efesios 2:15-19 [↔](#) 17 Lucas 22:20 [↔](#) 18 Gálatas:3:14, 16 Romanos 3:21-23, 30 Salmo 32:1 Romanos 4:3, 6, 16, 17, 23, 24 Hebreos 13:8 Hechos 15:11 [↔](#)

Capítulo 8: De Cristo el Mediador

1. Le plació a Dios, en Su propósito eterno, de escoger y ordenar el Señor Jesús, Su único Hijo engendrado, de ser el Mediador entre Dios y el hombre¹; el Profeta², el Sacerdote³ y el Rey⁴, el Cabeza y Salvador de Su Iglesia⁵, el Heredero de todas las cosas⁶ y Juez del mundo⁷: hacia quien Él desde toda la eternidad le dio a un pueblo, de ser Su Semilla⁸ y de ser por Él a su tiempo redimidos, llamados, justificados, santificados y glorificados⁹.

2. El Hijo de Dios, el segundo persona en la Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, igual y de una sustancia con el Padre, tomo, cuando la llenura de tiempo había llegado, sobre Él la naturaleza del hombre¹⁰, con todas las propiedades y debilidades común de ello, aún sin algún pecado¹¹: siendo concebido por el poder del Espíritu Santo, en la vientre del virgen María, de la sustancia de ella¹². Así pues que dos enteros, perfectos y naturalezas distintas, la divina y la humana, fueron inseparablemente juntados en una persona, sin conversión, composición ni confusión¹³. Cual persona es de veras Dios y de veras hombre, aún un Cristo, el único Mediador entre Dios y el hombre¹⁴.

3. El Señor Jesús, en Su naturaleza humana así unido al divino, fue santificado y ungido con el Espíritu Santo, sin medida¹⁵, teniendo en Él toda las riquezas de sabiduría y conocimiento¹⁶; en quien le agradó al Padre que habitase toda plenitud¹⁷; a ese fin, siendo santo, inocuo, sin mancha y lleno de la gracia y de la verdad¹⁸, Él pueda ser totalmente equipado de ejecutar la oficina de mediador y fiador¹⁹. Cual oficina Él no lo tomo de si mismo, sino fue llamado hacia ello por Su Padre²⁰, quien puso todo poder y juicio en Su mano y le dio mandamiento para ejecutar lo mismo²¹.

4. Este oficina el Señor Jesús con buena voluntad tomo²² y para empeñarlo, se sujetó bajo la ley²³ y perfectamente lo cumplió²⁴, padeció los tormentos más agraviosos inmediatamente en Su alma²⁵ y los sufrimientos más dolorosos en Su cuerpo²⁶; fue crucificado y murió²⁷; fue sepultado y estuvo bajo el poder de la muerte; aún no vio la corrupción²⁸. En el tercer día Él resucitó de entre los muertos²⁹, con el mismo cuerpo en la cual había sufrido³⁰, con la cual también ascendió al cielo y allí está sentado a la diestra de Su Padre³¹, haciendo intercesión³² y regresará para juzgar a los hombres y los ángeles en el fin del mundo³³.

5. El Señor Jesús, por Su perfecta obediencia y sacrificio de Si mismo, cual Él, por medio del eterno Espíritu, por una vez se ofreció hacia Dios, ha hecho satisfacción completo de la justicia de Su Padre³⁴; y compró, no tan solo la reconciliación, sino también una inherencia eterna en el reino de los cielos, para todos aquellos quien el Padre ha dado hacia Él³⁵.

6. Aunque la obra de redención no fue actualmente hecha por Cristo hasta después de Su encarnación, aún la virtud, la eficaz y los beneficios de ello fueron comunicados hacia los elegidos en todos los siglos desde el principio del mundo, en y por esas promesas, tipos y

sacrificios, en las cuales Él fue revelado y significado de ser la semilla de la mujer cual heriría la cabeza del serpiente; y el Cordero inmolado desde el principio del mundo: siendo ayer y hoy el mismo, y para siempre³⁶.

7. Cristo, en la obra de la mediación, obra según a las dos naturalezas, cada naturaleza haciendo lo que es propio para sí³⁷: aún, por razón de la unidad de la persona, eso que es propio para una naturaleza, es a veces en la Escritura atribuido a la persona dominada por la otra naturaleza³⁸.

8. A todos ellos por quien Cristo ha comprado la redención, Él por seguro y eficazmente aplica y comunica lo mismo³⁹, haciendo intercesión para ellos⁴⁰ y revelando hacía ellos, en y por la Palabra, los misterios de la salvación⁴¹, eficazmente persuadiéndolos por Su Espíritu para creer y obedecer, y gobernando sus corazones con Su Palabra y Espíritu⁴², venciendo todos sus enemigos por Su todopoderoso poder y sabiduría, en tal manera y medios, que son más consonante a Su maravilloso y dispensación inescrutable⁴³.

¹ Isaías 42:1 1 Pedro 1:19, 20 Juan 3:16 1 Timoteo 2:5 ⇐ 2 Hechos 3:22 ⇐ 3 Hebreos 5:5, 6 ⇐ 4 Salmo 2:6 Lucas 1:33 ⇐ 5 Efesios 5:23 ⇐ 6 Hebreos 1:2 ⇐ 7 Hechos 17:31 ⇐ 8 Juan 17:6 Salmo 22:30 Isaías 53:10 ⇐ 9 1 Timoteo 2:6 Isaías 55:4, 5 1 Corintios 1:30 ⇐ 10 Juan 1:1, 14 1 Juan 5:29 Filipenses 2:6 Gálatas 4:4 ⇐ 11 Hebreos 2:14, 16, 17 Hebreos 4:15 ⇐ 12 Lucas 1:27, 31, 35 Gálatas 4:4 ⇐ 13 Lucas 1:35 Colosenses 2:9 Romanos 9:5 1 Pedro 3:18 1 Timoteo 3:16 ⇐ 14 Romanos 1:3, 4 1 Timoteo 2:5 ⇐ 15 Salmo 45:7 Juan 3:34 ⇐ 16 Colosenses 2:3 ⇐ 17 Colosenses 1:19 ⇐ 18 Hebreos 7:26 Juan 1:14 ⇐ 19 Hechos 10:38 Hebreos 12:24 Hebreos 7:22 ⇐ 20 Hebreos 5:4, 5 ⇐ 21 Juan 5:22, 27 Mateo 28:18 Hechos 2:36 ⇐ 22 Salmo 40:7, 8 con Hebreos 10:5-10 Juan 10:18 Filipenses 2:8 ⇐ 23 Gálatas 4:4 ⇐ 24 Mateo 3:15 Mateo 5:17 ⇐ 25 Mateo 26:37, 38 Lucas 22:44 Mateo 27:46 ⇐ 26 Mateo 26 y 27 ⇐ 27 Filipenses 2:8 ⇐ 28 Hechos 2:23, 24, 27 Hechos 13:37 Romanos 6:9 ⇐ 29 1 Corintios 15:3, 4 ⇐ 30 Juan 10:25, 27 ⇐ 31 Marcos 16:19 ⇐ 32 Romanos 8:34 Hebreos 9:24 Hebreos 7:25 ⇐ 33 Romanos 14:9, 10 Hechos 1:11 Hechos 10:42 Mateo 13:40-42 Judas 6 2 Pedro 2:4 ⇐ 34 Romanos 5:19 Hebreos 9:14, 16 Hebreos 10:14 Efesios 5:2 Romanos 3:25, 26 ⇐ 35 Daniel 9:24, 26 Colosenses 1:19, 20 Efesios 1:11, 14 Juan 17:2 Hebreos 9:12, 15 ⇐ 36 Gálatas 4:4, 5 Génesis 3:15 Apocalipsis 13:8 Hebreos 13:8 ⇐ 37 Hebreos 9:14 1 Pedro 3:18 ⇐ 38 Hechos 20:28 Juan 3:13 1 Juan 3:16 ⇐ 39 Juan 6:37, 39 Juan 10:15, 16 ⇐ 40 1 Juan 2:1, 2 Romanos 8:34 ⇐ 41 Juan 15:13, 15 Efesios 1:7-9 Juan 17:6 ⇐ 42 Juan 14:16 Hebreos 12:2 2 Corintios 4:13 Romanos 8:9, 14 Romanos 15:18, 19 Juan 17:17 ⇐ 43 Salmo 110:1 1 Corintios 15:25, 26 Malaquías 4:2, 3 Colosenses 2:15 ⇐

Capítulo 9: Del Libre Albedrío

1. Dios ha dotado al albedrío o la voluntad con esa libertad natural, que es ni forzada, ni por ninguna necesidad absoluta de la naturaleza determinada al bueno o al malo¹.
2. El hombre, en su estado de inocencia, tenía la libertad y el poder para determinar y hacer eso que es bueno y agradable a Dios², pero aún mutablemente, para que pudiera caer de ese estado³.
3. El hombre, por su caída a un estado de pecado, ha totalmente perdido toda la capacidad de la voluntad o el albedrío de ser algún bien espiritual que acompañe a la salvación⁴: por tanto, un hombre natural, siendo totalmente opuesto de ese bien⁵, y muerto en pecado⁶, no es capaz, por su propia fuerza, de convertirse de sí mismo o de prepararse de ser salvo⁷.
4. Cuando Dios convierte a un pecador y lo traslada a un estado de gracia, Él lo rescata de su esclavitud natural debajo el pecado⁸; y, por Su gracia solamente, lo capacita para querer y obrar lo que es espiritualmente bueno⁹; aún, por razón de su corrupción que queda, él no lo hace perfectamente, ni solamente desea eso lo que es bueno, pero también desea eso lo que es maldad¹⁰.
5. El albedrío o la voluntad del hombre es hecho perfectamente e inmutablemente libre para hacer el bueno únicamente, en el estado de gloria solamente¹¹.

¹ Mateo 17:12 Santiago 1:14 Deuteronomio 30:19 [↵](#) ² Eclesiastés 7:29 Génesis 1:26 [↵](#) ³ Génesis 2:16, 17 Génesis 3:6 [↵](#) ⁴ Romanos 5:6 Romanos 8:7 Juan 15:5 [↵](#) ⁵ Romanos 3:10, 12 [↵](#) ⁶ Efesios 2:1, 5 Colosenses 2:13 [↵](#) ⁷ Juan 6:44, 65 Efesios 2:2-5 1 Corintios 2:14 Tito 3:3-5 [↵](#) ⁸ Colosenses 1:13 Juan 8:34, 36 [↵](#) ⁹ Filipenses 2:13 Romanos 6:18, 22 [↵](#) ¹⁰ Gálatas 5:17 Romanos 7:15, 18, 19, 21, 23 [↵](#) ¹¹ Efesios 4:13 Hebreos 12:23 1 Juan 3:2 Judas 24 [↵](#)

Capítulo 10: Del Llamamiento Eficaz

1. Todos ellos quienes Dios ha predestinado a la vida, y a ellos solamente, le agrada en Su apuntado y aceptado tiempo de llamar eficazmente¹, por Su Palabra y el Espíritu², fuera de ese estado de pecado y muerte, en la cual ellos están por naturaleza, a la gracia y la salvación por Jesucristo³; iluminando de modo espiritual y salvador su entendimiento, a fin de que comprendan las cosas de Dios⁴; quitándoles su corazón de piedra y dándoles un corazón de carne⁵; renovando sus voluntades y por Su todopoderoso poder determinándoles a eso que es bueno⁶, y eficazmente trayéndolos a Jesucristo⁷: de tal manera que ellos vienen muy libremente, siendo hechos deseosos por Su gracia⁸.

2. Este llamamiento eficaz proviene de la libre y especial gracia de Dios solamente, por ninguna cosa prevista en el hombre⁹, quien es totalmente pasivo en eso, hasta que es vivificado y renovado por el Espíritu Santo¹⁰, él es por este modo capacitado de responder a este llamamiento y de recibir la gracia ofrecida y comunicada en ello¹¹.

3. Los niños elegidos que mueren en la infancia son regenerados y salvados por Cristo por medio del Espíritu¹², quien obra cuándo, dónde y cómo quiere¹³. En la misma condición están todas las personas elegidas que sean incapaces de ser llamadas externamente por el ministerio de la Palabra¹⁴

4. Las personas no elegidas, aunque sean llamadas por el ministerio de la Palabra¹⁵ y tengan algunas de las manifestaciones comunes del Espíritu¹⁶, nunca acuden verdaderamente a Cristo, y por lo tanto no pueden ser salvos¹⁷; y mucho menos pueden ser salvos de otra manera aquellos que no profesan la religión cristiana, aun cuando sean diligentes en ajustar sus vidas a la luz de la naturaleza y a la ley de la religión que profesen¹⁸; y el afirmar y sostener que lo pueden lograr así, es muy pernicioso y detestable¹⁹.

¹ Romanos 8:30 Romanos 11:7 Efesios 1:10, 11 [↵](#) 2 2 Tesalonicenses 2:13, 14 2 Corintios 3:3, 6 [↵](#) 3 Romanos 8:2 Efesios 2:1-5 2 Timoteo 1:9, 10 [↵](#) 4 Hechos 26:18 1 Corintios 2:10, 12 Efesios 1:17, 18 [↵](#) 5 Ezequiel 36:26 [↵](#) 6 Ezequiel 11:19 Filipenses 2:13 Deuteronomio 30:6 Ezequiel 36:27 [↵](#) 7 Efesios 1:19 Juan 6:44, 45 [↵](#) 8 Cantares 1:4 Salmo 110:3 Juan 6:37 Romanos 6:16, 17, 18 [↵](#) 9 2 Timoteo 1:9 Tito 3:4 Efesios 2:4, 5, 8, 9 Romanos 9:11 [↵](#) 10 1 Corintios 2:14 Romanos 8:7 Efesios 2:5 [↵](#) 11 Juan 6:37 Ezequiel 36:27 Juan 5:25 [↵](#) 12 Lucas 18:15, 16 Hechos 2:38, 39 Juan 3:3, 5 1 Juan 5:12 Romanos 8:9 [↵](#) 13 Juan 3:8 [↵](#) 14 1 Juan 5:12 Hechos 4:12 [↵](#) 15 Mateo 22:14 [↵](#) 16 Mateo 7:22 y 13:20, 21 Hebreos 6:4, 5 [↵](#) 17 Juan 6:64-66 y 8:24 [↵](#) 18 Hechos 4:12 Juan 14:6 Efesios 2:12 Juan 4:22 y 17:3 [↵](#) 19 2 Juan 9-11 1 Corintios 16:22 Gálatas 1:6-8 [↵](#)

Capítulo 11: De la Justificación

1. A quienes Dios llama de una manera eficaz, también justifica gratuitamente¹, no infundiendo justicia en ellos, sino perdonándoles sus pecados, y contando y aceptando su persona como justa; no por algo obrado en ellos o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo; no por imputarles la fe misma, ni el acto de creer, ni ninguna otra obediencia evangélica como justicia, sino imputándoles la obediencia y satisfacción de Cristo²; y ellos le reciben y descansan en Él y en su justicia, por la fe. Esta fe no la tienen de ellos mismos: es un don de Dios³.

2. La fe, que así recibe y descansa en Cristo y en su justicia, es el único instrumento de justificación⁴; aunque no está sola en la persona justificada, sino que siempre va acompañada por todas las otras gracias salvadoras, y no es fe muerta, sino que obra por el amor⁵.

3. Cristo, por su obediencia y muerte, saldó totalmente la deuda de todos aquellos que así son justificados, e hizo una adecuada, real y completa satisfacción a la justicia de su Padre, a favor de ellos⁶. Sin embargo, por cuanto Cristo fue dado por el Padre para los justificados⁷, y Su obediencia y satisfacción fueron aceptadas en lugar de la de ellos⁸, y esto gratuitamente, y no por algo que hubiera en los justificados, su justificación es solamente de pura gracia⁹; a fin de que tanto la rigurosa justicia, como la rica gracia de Dios, puedan ser glorificadas en la justificación de los pecadores¹⁰.

4. Desde la eternidad, Dios decretó justificar a todos los elegidos¹¹; y en el cumplimiento del tiempo, Cristo murió por los pecados de ellos, y resucitó para su justificación¹². Sin embargo, los elegidos no son justificados hasta que el Espíritu Santo, en el momento debido, les hace realmente partícipes de Cristo¹³.

5. Dios continúa perdonando los pecados de aquellos que son justificados¹⁴; y aunque ellos nunca pueden caer del estado de justificación¹⁵, sin embargo pueden, por sus pecados, caer en el desagrado paterno de Dios y no tener la luz de Su rostro restaurada sobre ellos hasta que se humillen, confiesen sus pecados, pidan perdón y renueven su fe y su arrepentimiento¹⁶.

6. La justificación de los creyentes en el Antiguo Testamento era, en todos estos respectos, una y la misma que la justificación de los creyentes en el Nuevo Testamento¹⁷.

¹ Romanos 8:30 y 3:24 ⇐ 2 Romanos 4:5-8 2 Corintios 5:19, 21 Romanos 3:22, 24, 25, 27, 28 Tito 3:5 Efesios 1:7 Jeremías 23:6 1 Corintios 1:30, 31 Romanos 5:17-19 ⇐ 3 Hechos 10:44 Gálatas 2:16 Filipenses 3:9 Hechos 13:38 Efesios 2:7, 8 ⇐ 4 Juan 1:12 Romanos 3:28 y 5:1 ⇐ 5 Santiago 2:17, 22, 26 Gálatas 5:6 ⇐ 6 Romanos 5:8-10, 19 1 Timoteo 2:5, 6 Hebreos 10:10, 14 Daniel 9:24, 26 Isaías 53:4-6, 10-12 ⇐ 7 Romanos 8:32 ⇐ 8 2 Corintios 5:21 Mateo 3:17 Efesios 5:2 ⇐ 9 Romanos 3:24 Efesios 1:7 ⇐ 10 Romanos 3:26 Efesios 2:7 ⇐ 11 Gálatas 3:8 1 Pedro 1:2, 19, 20 Romanos 8:30 ⇐ 12 Gálatas 4:4 1 Timoteo 2:6 Romanos 4:25 ⇐ 13 Colosenses 1:21, 22 Gálatas 2:16 Tito 3:4-7 ⇐ 14 Mateo 6:12 1 Juan 1:7, 9 y 2:1, 2 ⇐ 15 Lucas 22:32 Juan 10:28 Hebreos 10:14 ⇐ 16 Salmo 89:31-33 51:7-12 y 32:5 Mateo 26:75 1 Corintios 11:30, 32 Lucas 1:20 ⇐ 17 Gálatas 3:9, 13, 14 Romanos 4:22-24 Hebreos 13:8 ⇐

Capítulo 12: De la Adopción

1. Dios se digna conceder a todos aquellos que son justificados en y por su único Hijo Jesucristo, que sean partícipes de la gracia de adopción¹, por la cual son contados en el número de los hijos de Dios, y gozan de sus libertades y privilegios²; están marcados con su nombre³, reciben el Espíritu de adopción⁴; tienen acceso confiadamente al trono de la gracia⁵; están capacitados para clamar: Abba, Padre⁶; son compadecidos⁷, protegidos⁸, proveídos⁹, y corregidos por Él como por un padre¹⁰, pero nunca desechados¹¹, sino sellados para el día de la redención¹², y heredan las promesas¹³ como herederos de salvación eterna¹⁴.

¹ Efesios 1:5 Gálatas 4:4, 5 [↔](#) 2 Romanos 8:17 Juan 1:12 [↔](#) 3 Jeremías 14:9 2 Corintios 6:18 Apocalipsis 3:12 [↔](#) 4 Romanos 8:15 [↔](#) 5 Efesios 3:12 Romanos 5:2 [↔](#) 6 Gálatas 4:6 [↔](#) 7 Salmo 103:13 [↔](#) 8 Proverbios 14:26 [↔](#) 9 Mateo 6:30, 32 1 Pedro 5:7 [↔](#) 10 Hebreos 12:6 [↔](#) 11 Lamentaciones 3:31 [↔](#) 12 Efesios 4:30 [↔](#) 13 Hebreos 6:12 [↔](#) 14 1 Pedro 1:3, 4 Hebreos 1:14 [↔](#)

Capítulo 13: De la Santificación

1. Aquellos que son llamados eficazmente y regenerados, habiendo sido creado en ellos un nuevo corazón y un nuevo espíritu, son además santificados de un modo real y personal, por virtud de la muerte y resurrección de Cristo¹, por su Palabra y Espíritu que mora en ellos². El dominio del pecado sobre el cuerpo entero es destruido³, y las diversas concupiscencias del mismo son debilitadas y mortificadas más y más⁴, y los llamados son cada vez más fortalecidos y vivificados en todas las gracias salvadoras⁵, para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor⁶.

2. Esta santificación se efectúa en toda la persona⁷ aunque es incompleta en esta vida; todavía quedan algunos remanentes de corrupción en todas partes⁸, de donde surge una continua e irreconciliable batalla: la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne⁹.

3. En dicha batalla, aunque la corrupción que aun queda puede prevalecer mucho por algún tiempo¹⁰, la parte regenerada triunfa¹¹ a través del continuo suministro de fuerza de parte del Espíritu Santificador de Cristo; y así crecen en gracia los santos¹², perfeccionando la santidad en el temor de Dios¹³.

¹ 1 Corintios 6:11 Hechos 20:32 Filipenses 3:10 Romanos 6:5, 6 [↔](#) 2 Juan 17:17 Efesios 5:26 2 Tesalonicenses 2:13 [↔](#) 3 Romanos 6:6, 14 [↔](#) 4 Gálatas 5:24 Romanos 8:13 [↔](#) 5 Colosenses 1:11 Efesios 3:16-19 [↔](#) 6 2 Corintios 7:1 Hebreos 12:14 [↔](#) 7 1 Tesalonicenses 5:23 [↔](#) 8 1 Juan 1:10 Romanos 7:18 Filipenses 3:12 [↔](#) 9 Gálatas 5:17 1 Pedro 2:11 [↔](#) 10 Romanos 7:23 [↔](#) 11 Romanos 6:14 1 Juan 5:4 Efesios 4:15, 16 [↔](#) 12 2 Pedro 3:18 2 Corintios 3:18 [↔](#) 13 2 Corintios 7:1 [↔](#)

Capítulo 14 De la Fe Salvadora

1. La gracia de la fe, por la cual se capacita a los elegidos para creer, para la salvación de su alma¹, es la obra del Espíritu de Cristo en el corazón de ellos², y ordinariamente se realiza por el ministerio de la Palabra³; por la cual, y también por la administración de los sacramentos y por la oración, esa fe se aumenta y se fortalece⁴.
2. Por esta fe, el cristiano cree que es verdadero todo lo revelado en la Palabra, porque la autoridad de Dios mismo habla en ella⁵; y esta fe actúa de manera diferente sobre el contenido de cada pasaje en particular, produciendo obediencia a los mandamientos⁶, temblor ante las amenazas⁷, y abrazo de las promesas de Dios para esta vida y para la venidera⁸. Pero los principales actos de la fe salvadora son: aceptar, recibir y descansar solo en Cristo para la justificación, santificación y vida eterna, por virtud del pacto de gracia⁹.
3. Esta de es diferente en grados: débil y fuerte¹⁰; puede ser atacada y debilitada frecuentemente y de muchas maneras, pero resulta victoriosa¹¹; y crece en muchos hasta obtener la completa seguridad a través de Cristo¹², que es el auto y el consumidor de nuestra fe¹³.

¹ Hebreos 10:39 ⇐ 2 2 Corintios 4:13 Efesios 1:17-19 y 2:8 ⇐ 3 Romanos 10:14, 17 ⇐ 4 1 Pedro 2:2 Hechos 20:32 Romanos 4:11 Lucas 17:5 Romanos 1:16, 17 ⇐ 5 Juan 4:42 1 Tesalonicenses 2:13 1 Juan 5:10 Hechos 24:14 ⇐ 6 Romanos 16:26 ⇐ 7 Isaías 66:2 ⇐ 8 Hebreos 11:13 1 Timoteo 4:8 ⇐ 9 Juan 1:12 Hechos 16:31 Gálatas 2:20 Hechos 15:11 ⇐ 10 Hebreos 5:13, 14 Romanos 4:19, 20 Mateo 6:30 y 8:10 ⇐ 11 Lucas 22:31 Efesios 6:16 1 Juan 5:4, 5 ⇐ 12 Hebreos 6:11, 12 y 10:22 Colosenses 2:2 ⇐ 13 Hebreos 12:2 ⇐

Capítulo 15: Del Arrepentimiento para Vida

1. El arrepentimiento para vida es una gracia evangélica¹, y la doctrina que a ella se refiere debe ser predicada por todo ministro del evangelio, tanto como la fe de Cristo².
2. Al arrepentirse, un pecador se aflige por sus pecados y los aborrece, movido no sólo por su contemplación y el sentimiento de peligro, sino también por lo inmundos y odiosos que son, como contrarios a la santa naturaleza y a la justa Ley de Dios. Y al comprender la misericordia de Dios en Cristo, para aquellos que se arrepienten, el pecador se aflige y aborrece sus pecados, de manera que se aparta de todos ellos y se vuelve hacia Dios³, proponiéndose y esforzándose para andar con Él en todos los caminos de sus mandamientos⁴.
3. Aunque no se debe confiar en el arrepentimiento como si fuera una satisfacción por el pecado o una causa de perdón del mismo⁵, ya que el perdón es un acto de la pura gracia de Dios en Cristo⁶, no obstante, es de tanta necesidad para todos los pecadores que ninguno puede esperar perdón sin arrepentimiento⁷.
4. Así como no hay pecado tan pequeño que no merezca la condenación⁸, tampoco hay pecado tan grande que pueda condenar a los que se arrepienten verdaderamente⁹.
5. Los hombres no deben quedar satisfechos con un arrepentimiento general de sus pecados, sino que es el deber de todo hombre procurar arrepentirse específicamente de sus pecados concretos¹⁰.
6. Todo hombre está obligado a confesar privadamente sus pecados a Dios, orando por el perdón de los mismos¹¹: y así, y apartándose de ellos, hallará misericordia¹². Del mismo modo, el que escandaliza a su hermano o a la iglesia de Cristo, debe estar dispuesto a declarar su arrepentimiento a los ofendidos¹³, mediante confesión pública o privada, con tristeza por su pecado; y los ofendidos deberán entonces reconciliarse con él y recibirle con amor¹⁴.

¹ Hechos 11:18 Zacarías 12:10 [↵](#) 2 Lucas 24:47 Marcos 1:15 Hechos 20:21 [↵](#) 3 Ezequiel 18:30, 31 y 36:31 Isaías 30:22 Salmo 51:4 Jeremías 31:18, 19 Joel 2:12 Amos 5:15 Salmo 119:128 2 Corintios 7:11 [↵](#) 4 Salmo 119:6, 59, 106 Lucas 1:6 2 Reyes 23:25 [↵](#) 5 Ezequiel 36:31, 32 y 16:61-63 [↵](#) 6 Oseas 14:2, 4 Romanos 3:24 Efesios 1:7 [↵](#) 7 Levíticos 13:3, 5 Hechos 17:30, 31 [↵](#) 8 Romanos 6:23 y 5:12 Mateo 12:36 [↵](#) 9 Isaías 55:7 y 1:16, 18; Romanos 8:1 [↵](#) 10 Salmo 19:13 Levíticos 19:8 1 Timoteo 1:13, 15 [↵](#) 11 Salmo 32:5, 6 51:4, 5, 7, 9, 14 [↵](#) 12 Proverbios 28:13 1 Juan 1:9 [↵](#) 13 Santiago 5:16 Levíticos 17:3, 4 Josué 7:19 Salmo 51 [↵](#) 14 2 Corintios 2:8 [↵](#)

Capítulo 16: De las Buenas Obras

1. Buenas obras son solamente las que Dios ha ordenado en su santa Palabra¹, y no las que, sin ninguna autoridad para ello, han imaginado los hombres por un fervor ciego o con cualquier pretexto de buena intención².
2. Estas buenas obras, hechas en obediencia a los mandamientos de Dios, son los frutos y evidencias de una fe viva y verdadera³; y por ellas manifiestan los creyentes su gratitud⁴, fortalecen su seguridad⁵, edifican a sus hermanos⁶, adornan la profesión del evangelio⁷, tapan la boca de los adversarios⁸, y glorifican a Dios⁹, cuya obra son, creados en Cristo Jesús para buenas obras¹⁰, para que teniendo por fruto la santificación, tengan como fin la vida eterna¹¹.
3. La capacidad que tienen los creyentes para hacer buenas obras no es de ellos en ninguna manera, sino completamente del Espíritu de Cristo¹². Y para que ellos puedan tener esta capacidad, además de las gracias que han recibido, se necesita la influencia efectiva del mismo Espíritu Santo para obrar en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad¹³; sin embargo no deben degenerar en negligencias, como si no estuviesen obligados a obrar aparte de un impulso especial del Espíritu, sino que deben ser diligentes en avivar la gracia de Dios que está en ellos¹⁴.
4. Quienes por su obediencia alcancen la máxima de perfección que sea posible en esta vida, quedan tan lejos de llegar a un grado supererogatorio, y de hacer más de lo que Dios requiere, que les falta mucho de lo que por deber tienen que hacer¹⁵.
5. Nosotros no podemos, por nuestras mejores obras, merecer el perdón del pecado o la vida eterna de la mano de Dios, a causa de la gran desproporción que existe entre nuestras obras y la gloria que ha de venir, y por la distancia infinita que hay entre nosotros y Dios, a quien no podemos beneficiar por dichas obras, ni satisfacer la deuda de nuestros pecados anteriores¹⁶; pero cuando hemos hecho todo lo que podemos, no hemos hecho más que nuestro deber, y somos siervos inútiles¹⁷; y además nuestras obras son buenas porque proceden de su Espíritu¹⁸, y en cuanto son hechas por nosotros, son impuras y contaminadas con tanta debilidad e imperfección, que no pueden soportar la severidad del juicio de Dios¹⁹.
6. Sin embargo, a pesar de lo anterior, siendo aceptadas las personas de los creyentes por medio de Cristo, sus buenas obras también son aceptadas en Él²⁰; no como si fueran en esta vida enteramente irreprochables e irrepreensibles a la vista de Dios²¹, sino que a Él, mirándolas en su Hijo, le place aceptar y recompensar lo que es sincero, aun cuando esté acompañado de muchas debilidades e imperfecciones²².
7. Las obras hechas por hombres no regenerados, aun cuando por su esencia puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros²³, sin embargo, porque

proceden de un corazón no purificado por la fe²⁴, no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra²⁵, ni para un fin correcto -la gloria de Dios-²⁶, son pecaminosas y no pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir gracia de Dios²⁷. Y a pesar de esto, el descuido de las buenas obras por parte de los no regenerados es pecaminoso y desagradable a Dios²⁸.

¹ Miqueas 6:8 Romanos 12:2 Hechos 13:21 [↵](#) 2 Mateo 15:9 Isaías 29:13 1 Pedro 1:18 Romanos 10:2 Juan 16:2 1 Samuel 15:21-23 [↵](#) 3 Santiago 2:18, 22 [↵](#) 4 Salmo 116:12, 13 1 Pedro 2:9 [↵](#) 5 1 Juan 2:3, 5 2 Pedro 1:5-10 [↵](#) 6 2 Corintios 9:2 Mateo 5:16 [↵](#) 7 Tito 2:5 1 Timoteo 6:1 Tito 2:5, 9-12 [↵](#) 8 1 Pedro 2:15 [↵](#) 9 1 Pedro 2:12 Filipenses 1:11 Juan 15:8 [↵](#) 10 Efesios 2:10 [↵](#) 11 Romanos 6:22 [↵](#) 12 Juan 15:4-6 Ezequiel 36:26, 27 [↵](#) 13 Filipenses 2:13 y 4:13 2 Corintios 3:5 [↵](#) 14 Filipenses 2:12 Hebreos 6:11, 12 Isaías 64:7 2 Pedro 1:3, 5, 10, 11 2 Timoteo 1:6 Hechos 26:6, 7 Judas 20, 21 [↵](#) 15 Levíticos 17:10 Nehemías 13:22 Job 9:2, 3 Gálatas 5:17 [↵](#) 16 Romanos 3:20 y 4:2, 4, 6 Efesios 2:8, 9 Salmo 16:2 Tito 3:5-7 [↵](#) 17 Levíticos 17:10 [↵](#) 18 Gálatas 5:22, 23 [↵](#) 19 Isaías 64:6 Salmo 143:2 y 130:3 Gálatas 5:17 Romanos 7:15, 18 [↵](#) 20 Efesios 1:6 1 Pedro 2:5 Éxodo 28:38 Génesis 4:4 con Hechos 11:4 [↵](#) 21 Job 9:20 Salmo 143:2 [↵](#) 22 2 Corintios 8:12 Hechos 13:20, 32 y 6:10 Mateo 25:21, 23 [↵](#) 23 2 Reyes 10:30 1 Reyes 21:27, 29 Filipenses 1:15, 16, 18 [↵](#) 24 Hechos 11:4, 6 comparen con Génesis 4:3-5 [↵](#) 25 1 Corintios 13:3 Isaías 1:12 [↵](#) 26 Mateo 6:2, 5, 16 [↵](#) 27 Hageo 2:14 Tito 1:15 y 3:5 Amos 5:21, 22 Oseas 1:4 Romanos 9:16 [↵](#) 28 Salmo 14:4 y 36:3 Job 21:14, 15 Mateo 25:41-43, 45 y 23:23 [↵](#)

Capítulo 17 De la Perseverancia de los Santos

1. Aquellos a quienes Dios ha aceptado en su Amado, han sido llamados eficazmente y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en Él hasta el fin, y serán salvados eternamente¹.
2. Esta perseverancia de los santos depende, no de su propio libre albedrío, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor gratuito e inmutable de Dios el Padre²; de la eficacia del mérito y de la intercesión de Jesucristo³; de la morada del Espíritu, y de la simiente de Dios que está en los santos⁴; y de la naturaleza del pacto de gracia⁵, de todo lo cual surge también la certeza y la infalibilidad de la perseverancia⁶.
3. No obstante esto, es posible que los creyentes, por las tentaciones de Satanás y del mundo, por el predominio de la corrupción que queda en ellos, y por el descuido de los medios para su preservación, caigan en pecados graves⁷; y por algún tiempo permanezcan en ellos⁸; por lo cual atraerán el desagrado de Dios⁹; contristarán a su Espíritu Santo¹⁰; se verán excluidos en alguna medida de sus gracias y consuelos¹¹; tendrán sus corazones endurecidos¹²; sus conciencias heridas¹³; lastimarán y escandalizarán a otros¹⁴, y atraerán sobre sí juicios temporales¹⁵.

¹ Filipenses 1:6 2 Pedro 1:10 Juan 10:28, 29 1 Juan 3:9 1 Pedro 1:5, 9 [↵](#) 2 2 Timoteo 2:18, 19 Jeremías 31:3 [↵](#) 3 Hechos 10:10, 14 13:20, 21 7:25 y 9:12-15 Juan 17:11, 24 Romanos 8:33-39 Levíticos 22:32 [↵](#) 4 Juan 14:16, 17 1 Juan 2:27 y 3:9 [↵](#) 5 Jeremías 32:40 [↵](#) 6 2 Tesalonicenses 3:3 1 Juan 2:19 Juan 10:28 [↵](#) 7 Mateo 26:70, 72, 74 [↵](#) 8 Salmo 51:14 [↵](#) 9 Isaías 64:5, 7, 9 2 Samuel 11:27 [↵](#) 10 Efesios 4:30 [↵](#) 11 Salmo 51:8, 10, 12 Apocalipsis 2:4 Cantares 5:2, 3, 4, 6 [↵](#) 12 Marcos 6:52 y 16:14 Isaías 63:17 [↵](#) 13 Salmo 32:3, 4 y 51:8 [↵](#) 14 2 Samuel 12:14 [↵](#) 15 Salmo 89:32 1 Corintios 11:32 [↵](#)

Capítulo 18 De la Seguridad de la Gracia y de la Salvación

1. Aunque los hipócritas y otros hombres no regenerados pueden vanamente engañarse a sí mismos con esperanzas falsas y presunciones carnales de estar en el favor de Dios y en estado de salvación¹, esa esperanza perecerá²; pero los que creen verdaderamente en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, esforzándose por andar con toda buena conciencia delante de Él, pueden en esta vida estar absolutamente seguros de que están en el estado de gracia³, pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios; y tal esperanza nunca les hará avergonzarse⁴.

2. Esta seguridad no es una mera persuasión presuntuosa y probable, fundada en una esperanza falible⁵, sino que es una seguridad infalible de fe basada en la verdad divina de las promesas de salvación⁶, en la evidencia interna de aquellas gracias a las cuales se refieren las promesas⁷, y en el testimonio del Espíritu de adopción testificando a nuestro espíritu que somos hijos de Dios⁸. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia y por Él somos sellados hasta el día de la redención⁹.

3. Esta seguridad infalible no corresponde completamente a la esencia de la fe, de modo que un verdadero creyente puede esperar mucho tiempo y luchar con muchas dificultades antes de ser participante de tal seguridad¹⁰; sin embargo, estando capacitado por el Espíritu Santo para conocer las cosas que le son dadas gratuitamente por Dios, puede alcanzarlas sin una revelación extraordinaria por el uso correcto de los medios ordinarios¹¹; y por eso es el deber de cada uno ser diligente para asegurar su llamamiento y elección¹²; para que su corazón se ensanche en la paz y en el gozo del Espíritu Santo, en amor y gratitud a Dios, y en la fuerza y alegría de los deberes de la obediencia, que son los frutos propios de esta seguridad¹³. Y así, esta seguridad está muy lejos de inducir a los hombres a la negligencia¹⁴.

4. La seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede ser, de diversas maneras, zarandeada, disminuida e interrumpida, por la negligencia en conservarla, por caer en algún pecado concreto que hiera la conciencia y contriste el Espíritu, por alguna tentación repentina o muy intensa, por retirarles Dios la luz de su rostro, permitiendo, aun a los que le temen¹⁵, que caminen en tinieblas y no tengan luz. Sin embargo, nunca quedan totalmente destituidos de aquella simiente de Dios, y de la vida de fe, de aquel amor de Cristo y de los hermanos, de aquella sinceridad de corazón y conciencia de deber. Por lo cual, mediante la operación del Espíritu, esta seguridad puede ser revivida en su debido tiempo¹⁶; y así, mientras tanto, los verdaderos creyentes son sostenidos para no caer en total desesperación¹⁷.

¹ Job 8:13, 14 Miqueas 3:11 Deuteronomio 29:19 Juan 8:41 [↔](#) 2 Mateo 7:22, 23 [↔](#) 3 1 Juan 2:3 5:13 y 3:14, 18, 19, 21, 24 [↔](#) 4 Romanos 5:2, 5 [↔](#) 5 Hechos 6:11, 19 [↔](#) 6 Hechos 6:17, 18 [↔](#) 7 2 Pedro 1:4, 5, 10, 11 1 Juan 2:3 3:14 2 Corintios 1:12 [↔](#) 8 Romanos 8:15, 16 [↔](#) 9 Efesios 1:13, 14 Efesios 4:30 2 Corintios 1:21, 22 [↔](#) 10 Isaías 50:10 1 Juan 5:13 Marcos 9:24 Salmo 88 y 77:1-12 [↔](#) 11 1 Corintios 2:12 1 Juan 4:13 Hechos 6:11, 12 Efesios 3:17, 19 [↔](#) 12 2 Pedro 1:10 [↔](#) 13 Romanos 5:1, 2, 5 14:17, 15:13 Salmo 119:32 y 4:6, 7 Efesios 1:3, 4 [↔](#) 14 1 Juan 2:1, 2 Romanos 6:1, 2 Tito 2:11, 12, 14 2 Corintios 7:1 Romanos 8:1, 12 1 Juan 3:2, 3 Salmo 130:4 1 Juan 1:6, 7 [↔](#) 15 Cantares 5:2, 3, 6 Salmo 51:8, 12, 14 Efesios 4:30, 31 Salmo 77:1-10 Mateo 26:69-72 Salmo 31:22 y 88 Isaías 50:10 [↔](#) 16 1 Juan 3:9 Job 13:15 Levíticos 22:32 Salmo 73:15 y 51:8, 12 Isaías 50:10 [↔](#) 17 Miqueas 7:7-9 Jeremías 32:40 Isaías 54:7-10 Salmo 22:1 y Salmo 88 [↔](#)

Capítulo 19 De la Ley de Dios

1. Dios dio a Adán una ley como un pacto de obras, por la cual le obligó, a él y a toda su posteridad, a una obediencia personal, completa, exacta y perpetua; le prometió la vida por el cumplimiento de esa ley, y le amenazó con la muerte si la infringía; dándole además el poder y la capacidad para guardarla¹.
2. Esta ley, después de la caída de Adán, continuaba siendo una regla perfecta de rectitud; y como tal fue dada por Dios en el monte Sinaí, en diez mandamientos, y escrita en dos tablas²; los cuatro primeros mandamientos contienen nuestros deberes para con Dios, y los otros seis, nuestros deberes para con los hombres³.
3. Además de esta ley, comúnmente llamada ley moral, agradó a Dios dar al pueblo de Israel, como iglesia menor de edad, leyes ceremoniales que contenían varias ordenanzas típicas; en parte de adoración, prefigurando a Cristo, sus gracias, acciones, sufrimientos y beneficios⁴; y en parte expresando diversas instrucciones sobre los deberes morales⁵. Todas aquellas leyes ceremoniales están abrogadas ahora bajo el Nuevo Testamento⁶.
4. A los Israelitas, en cuanto cuerpo político, también les dio leyes judiciales, que expiraron juntamente con el estado político de aquel pueblo, por lo que ahora no obligan a los otros pueblos sin en lo que la justicia general de ellas lo requiera⁷.
5. La ley moral obliga por siempre a todos, tanto a los justificados, como a los que no lo están, a que se la obedezca⁸; y esto no sólo en consideración a la naturaleza de ella, sino también con respecto a la autoridad de Dios, el Creador, quien la dio⁹. Cristo, en el evangelio, en ninguna manera abroga esta ley, sino que refuerza nuestra obligación de cumplirla¹⁰.
6. Aunque los verdaderos creyentes no están bajo la ley en cuanto el pacto de obras para ser justificados o condenados¹¹, sin embargo, ésta es de gran utilidad tanto para ellos como para otros, ya que como regla de vida les informa de la voluntad de Dios y de sus deberes, les dirige y obliga a andar en conformidad con ella¹², les descubre también la pecaminosa contaminación de su naturaleza, corazón y vida¹³; de tal manera, que cuando ellos se examinan ante ella, puedan llegar a una convicción más profunda de su pecado, a sentir humillación por él y aborrecimiento de él¹⁴; junto con una visión más clara de la necesidad que tienen de Cristo, y de la perfección de su obediencia¹⁵. También la ley moral es útil para los regenerados a fin de restringir su corrupción, puesto que prohíbe el pecado¹⁶, y sus amenazas sirven para mostrar lo que merecen aún sus pecados, y las aflicciones que pueden esperar por ellos en esta vida, aun cuando estén libres de la maldición con que amenaza la ley¹⁷. Sus promesas, de un modo semejante, manifiestan a los regenerados que Dios aprueba la obediencia, y cuáles son las bendiciones que deben esperar por el cumplimiento de la misma¹⁸; aunque no como si la ley se lo debiera, a modo de un pacto de obras¹⁹; de manera que si alguien hace lo bueno y deja de hacer lo malo

porque la ley le mande lo uno y le prohíbe lo otro, no por ello se demuestra que esté bajo la ley y no bajo la gracia²⁰.

7. Los usos de la ley ya mencionados no son contrarios a la gracia del evangelio, sino que concuerdan armoniosamente con él²¹; pues el Espíritu de Cristo subyuga y capacita la voluntad del hombre para que haga alegre y voluntariamente lo que requiere la voluntad de Dios, revelada en la ley²².

¹ Génesis 1:26, 27 2:17 Romanos 2:14, 15 10:5 5:12, 19 Gálatas 3:10, 12 Eclesiastés 7:29 Job 28:28 ⇐ 2 Santiago 1:25 2:8, 10-12 Romanos 13:8, 9 Deuteronomio 5:32 y 10:4 Éxodo 34:1 ⇐ 3 Mateo 22:37-40 ⇐ 4 Hebreos 10:1 Gálatas 4:1-3 Colosenses 2:17 Hebreos 9 ⇐ 5 1 Corintios 5:7 2 Corintios 6:17 Judas 23 ⇐ 6 Colosenses 2:14, 16, 17 Daniel 9:27 Efesios 2:15, 16 ⇐ 7 Éxodo 21 y 22:1-29 Génesis 49:10 comparado con 1 Pedro 2:13, 14 Mateo 5:17 con 38, 39 1 Corintios 9:8-10 ⇐ 8 Romanos 13:8-10 Efesios 6:2 1 Juan 2:3, 4, 7, 8 ⇐ 9 Santiago 2:10, 11 ⇐ 10 Mateo 5:17, 19 Santiago 2:8 Romanos 3:31 ⇐ 11 Romanos 6:14 y 8:1 Gálatas 2:16 3:13 4:4, 5 Hechos 13:39 ⇐ 12 Romanos 7:12, 22, 25 Salmo 119:4-6 1 Corintios 7:19 Gálatas 5:14, 16, 18-23 ⇐ 13 Romanos 7:7 y 3:20 ⇐ 14 Romanos 7:9, 14, 24 Santiago 1:23-25 ⇐ 15 Gálatas 3:24 Romanos 8:3, 4 y 7:24 ⇐ 16 Santiago 2:11 Salmo 119:101, 104, 128 ⇐ 17 Esdras 9:13, 14 Salmo 89:30-34 ⇐ 18 Salmo 37:11 y 19:11 Levíticos 26:1-14 con 2 Corintios 6:16 Efesios 6:2, 3 Mateo 5:5 ⇐ 19 Gálatas 2:16 Levíticos 17:10 ⇐ 20 Romanos 6:12, 14 Hechos 12:28, 29 1 Pedro 3:8-12 Salmo 34:12-16 ⇐ 21 Gálatas 3:21 ⇐ 22 Ezequiel 36:27 Hechos 8:10 Jeremías 31:33 ⇐

Capítulo 20 De la Libertad Cristiana y de la Libertad de Conciencia

1. La libertad que Cristo ha comprado para los creyentes, que están bajo la autoridad del evangelio, consiste en verse libres de la culpa del pecado, de la ira condenatoria de Dios, y de la maldición de la ley moral¹; y en ser librados de este presente siglo malo, de la servidumbre de Satanás y del dominio del pecado²; del mal de la aflicciones, del aguijón de la muerte, de la victoria del sepulcro y de la condenación eterna³; e igualmente consisten en su libre acceso a Dios⁴, y en rendirle obediencia, no por temor servil, sino con un amor filial y con una mente sometida⁵. Todo esto era común también a los creyentes que estaban sometidos a la ley⁶, si bien, en el Nuevo Testamento la libertad de los cristianos se ensancha mucho más porque están libre del yugo de la ley ceremonial a que estaba sujeta la iglesia judaica⁷, y tienen ahora mayor confianza para acercarse al trono de la gracia⁸, y mayores participaciones del libre Espíritu de Dios, que las que tuvieron los creyentes que estaban bajo la ley⁹.

2. Sólo Dios es el Señor de la conciencia¹⁰, y la ha dejado libre de los mandamientos y doctrinas de hombres que sean en alguna forma contrarios a su Palabra, o estén al margen de ella en asuntos de fe o de adoración¹¹. Así que creer tales doctrinas u obedecer tales mandamientos por causa, es traicionar la verdadera libertad de conciencia¹²; y el requerir una fe implícita y una obediencia ciega y absoluta, es destruir la libertad de conciencia y también la razón¹³.

3. Aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana practican algún pecado o abrigan alguna concupiscencia, destruyen por esto el propósito de la libertad cristiana, que consiste en que siendo librados de las manos de nuestros enemigos, podamos servir al Señor sin temor, en santidad y justicia delante de Él, todos los días de nuestra vida¹⁴.

4. Y puesto que los poderes que Dios ha ordenado y la libertad que Cristo ha comprado, no han sido destinados por Dios para destruirse, sino para preservarse y sostenerse mutuamente uno al otro, los que bajo el pretexto de la libertad cristiana quieran oponerse a cualquier poder legal, o a su lícito ejercicio, sea civil o eclesiástico, resisten al la ordenanza de Dios¹⁵. A quienes publican tales opiniones, o mantienen tales prácticas, que son contrarias a la luz de la naturaleza, o a los principios conocidos del cristianismo, ya sea que se refieran a la fe, a la adoración o a la conducta, o al poder de la santidad, o a tales opiniones o prácticas erróneas, ya sea en su propia naturaleza o en la manera en que las publican o las sostienen, y son destructivas para la paz eterna y el orden que Cristo ha establecido en la iglesia, se les puede llamar legalmente a cuentas y se les puede procesar por la disciplina de la iglesia¹⁶, y por el poder de los gobernantes civiles¹⁷.

¹ Tito 2:14 1 Tesalonicenses 1:10 Gálatas 3:13 ⇐ 2 Gálatas 1:4 Hechos 26:18 Colosenses 1:13 Romanos 6:14 ⇐ 3 Salmo 119:71 1 Corintios 15:54-57 Romanos 8:1, 28 ⇐ 4 Romanos 5:1, 2 ⇐ 5 Romanos 8:14, 15 1 Juan 4:18 ⇐ 6 Gálatas 3:9, 14 ⇐ 7 Gálatas 4:1-3, 6, 7 5:1 Hechos 15:10, 11 ⇐ 8 Hechos 4:14, 16 Hebreos 10:19-22 ⇐ 9 Juan 7:38, 39 2 Corintios 3:13, 17, 18 ⇐ 10 Santiago 4:12 Romanos 14:4 ⇐ 11 Hechos 4:19 5:29 1 Corintios 7:23 Mateo 23:8-10 2 Corintios 1:24 Mateo 15:9 ⇐ 12 Colosenses 2:20, 22, 23 Gálatas 1:10 2:4, 5 5:1 ⇐ 13 Romanos 10:17 14:23 Isaías 8:20 Hechos 17:11 Juan 4:22 Oseas 5:11 Apocalipsis 13:12, 16, 17 Jeremías 8:9 ⇐ 14 Gálatas 5:13 1 Pedro 2:16 2 Pedro 2:19 Juan 8:34 Lucas 1:74, 75 ⇐ 15 Mateo 12:25 1 Pedro 2:13, 14, 16

Romanos 13:1-8 Hebreos 13:17 [↵](#) 16 Romanos 1:32 1 Corintios 5:1, 5, 11, 13 2 Juan 10, 11 2 Tesalonicenses 3:14 y 1 Timoteo 6:3-5 Tito 1:10, 11, 13 3:10 con Mateo 18:15-17 1 Timoteo 1:19, 20 Apocalipsis 2:2, 14, 15, 20 3:9 [↵](#) 17 Deuteronomio 13:6-12 Romanos 13:3, 4 2 Juan 10, 11 Esdras 7:23, 25-28 Apocalipsis 17:12, 16, 17 Nehemías 13:15, 17, 21, 22, 25, 30 2 Reyes 23:5, 6, 9, 20, 21 2 Crónicas 34:33 15:12, 13, 16 Daniel 3:29 1 Timoteo 2:2 Isaías 49:23 Zacarías 13:2, 3 [↵](#)

Capítulo 21 De la Adoración Religiosa y del Día de Reposo

1. La luz de la naturaleza muestra que hay un Dios que tiene señorío y soberanía sobre todo; es bueno y hace bien a todos; y que, por tanto, debe ser temido, amado, alabado, invocado, creído y servido con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas¹. Pero el modo aceptable de adorar al verdadero Dios es instituido por Él mismo, y está tan limitado por su propia voluntad revelada, que no se debe adorar a Dios conforme a las imaginaciones e invenciones de los hombres o las sugerencias de Satanás, bajo ninguna representación visible o en ningún otro modo no prescrito en las Santas Escrituras².
2. La adoración religiosa ha de darse a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a Él solamente³; no a los ángeles, ni a los santos, ni a ninguna otra criatura⁴; y desde la caída, no sin algún Mediador, y no por la mediación de algún otro, sino solamente de Cristo⁵.
3. Siendo la oración, con acción de gracias, una parte especial de la adoración religiosa⁶, Dios la exige de todos los hombres⁷; y para que pueda ser aceptada debe hacerse en el nombre del Hijo⁸, con la ayuda del Espíritu⁹, conforme a su voluntad¹⁰, con entendimiento, reverencia, humildad, fervor, fe, amor y perseverancia¹¹; y si se hace oralmente, en una lengua conocida¹².
4. La oración ha de hacerse por cosas lícitas¹³, y a favor de toda clase de personas vivas, o que vivirán más adelante¹⁴; pero no a favor de los muertos¹⁵ ni de aquellos de quienes se pueda saber que hayan cometido el pecado de muerte¹⁶.
5. La lectura de las Escrituras con temor reverencial¹⁷; la sólida predicación¹⁸, y el escuchar conscientemente la Palabra, en obediencia a Dios, con entendimiento, fe y reverencia¹⁹; el cantar salmos con gracia en el corazón²⁰, y también la debida administración y la recepción digna de los sacramentos instituidos por Cristo, son partes de la adoración religiosa regular a Dios²¹; y además, los juramentos religiosos²², los votos²³, los ayunos solemnes²⁴, y las acciones de gracias en ocasiones especiales²⁵, han de usarse, en sus tiempos respectivos, de una manera santa y religiosa²⁶.
6. Ahora, en el evangelio, ni la oración ni ninguna otra parte de la adoración religiosa están limitadas a un lugar, ni son más aceptables por el lugar en que se realizan, o hacia el cual se dirigen²⁷; sino que Dios ha de ser adorado en todas partes²⁸ en espíritu y en verdad²⁹; tanto en lo privado en las familias³⁰ diariamente³¹, y en secreto cada uno por sí mismo³²; así como de una manera más solemne en las reuniones públicas, las cuales no han de descuidarse ni abandonarse voluntariamente o por negligencia, cuando Dios por su Palabra y providencia nos llama a ellas³³.

7. Así como es ley de la naturaleza que, en general, una proporción debida de tiempo se dedique a la adoración de Dios, así también en su Palabra, por un mandamiento positivo, moral y perpetuo que obliga a todos los hombres en todos los tiempos, Dios ha señalado particularmente un día de cada siete, para que sea guardado como un reposo santo para Él³⁴; y desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, este día fue el último de la semana; y desde la resurrección de Cristo fue cambiado al primer día de la semana³⁵, que en las Escrituras recibe el nombre de «día del Señor»³⁶ y debe ser perpetuado hasta el fin del mundo como el día del reposo cristiano³⁷.

8. Este día de reposo se guarda santo para el Señor cuando los hombres, después de la debida preparación de su corazón y arreglados con anticipación todos sus asuntos ordinarios, no solamente guardan un santo descanso durante todo el día, de sus propias labores, palabras y pensamientos, acerca de sus empleos y diversiones mundanas³⁸, sino que también dedican todo el tiempo al ejercicio de la adoración pública y privada, y en los deberes de caridad y de misericordia³⁹.

¹ Romanos 1:20 Hechos 17:24 Salmo 119:68 Jeremías 10:7 Salmo 31:23 18:3 Romanos 10:12 Salmo 62:8 Josué 24:14 Marcos 12:33 [↵](#) 2 Deuteronomio 12:32 Mateo 15:9 Hechos 17:25 Mateo 4:9, 10 Deuteronomio 4:15-20 Éxodo 20:4-6 Colosenses 2:23 [↵](#) 3 Mateo 4:10 Juan 5:23 2 Corintios 13:14 [↵](#) 4 Colosenses 2:18 Apocalipsis 19:10 Romanos 1:25 [↵](#) 5 Juan 14:6 1 Timoteo 2:5 Efesios 2:18 Colosenses 3:17 [↵](#) 6 Filipenses 4:6 [↵](#) 7 Salmo 65:2 [↵](#) 8 Juan 14:13, 14 1 Pedro 2:5 [↵](#) 9 Romanos 8:26 [↵](#) 10 1 Juan 5:14 [↵](#) 11 Salmo 47:7 Eclesiastés 5:1, 2 Hebreos 12:28 Génesis 18:27 Santiago 1:6, 7 5:16 Marcos 11:24 Mateo 6:12, 14, 15 Colosenses 4:2 Efesios 6:18 [↵](#) 12 1 Corintios 14:14 [↵](#) 13 1 Juan 5:14 [↵](#) 14 1 Timoteo 2:1, 2 Juan 17:20 2 Samuel 7:29 Rut 4:12 [↵](#) 15 2 Samuel 12:21-23 Levíticos 16:25, 26 Apocalipsis 14:13 [↵](#) 16 1 Juan 5:16 [↵](#) 17 Hechos 15:21 Apocalipsis 1:3 [↵](#) 18 2 Timoteo 4:2 [↵](#) 19 Santiago 1:22 Hechos 10:33 Hebreos 4:2 Mateo 13:19 Isaías 66:2 [↵](#) 20 Colosenses 3:16 Efesios 5:19 Santiago 5:13 [↵](#) 21 Mateo 28:19 Hechos 2:42 1 Corintios 11:23-29 [↵](#) 22 Deuteronomio 6:13 Nehemías 10:29 [↵](#) 23 Eclesiastés 5:4, 5 Isaías 19:21 [↵](#) 24 Joel 2:12 Mateo 9:15 1 Corintios 7:5 Ester 4:16 [↵](#) 25 Salmo 107 Ester 9:22 [↵](#) 26 Hebreos 12:28 [↵](#) 27 Juan 4:21 [↵](#) 28 Malaquías 1:11 1 Timoteo 2:8 [↵](#) 29 Juan 4:23, 24 [↵](#) 30 Jeremías 10:25 Deuteronomio 6:6, 7 Job 1:5 2 Samuel 6:18-20 1 Pedro 3:7 Hechos 10:2 [↵](#) 31 Mateo 6:11 [↵](#) 32 Mateo 6:6 Efesios 6:18 [↵](#) 33 Isaías 56:6, 7 Hebreos 10:25 Proverbios 1:20, 21, 24 8:34 Hechos 13:42 Lucas 4:16 Hechos 2:42 [↵](#) 34 Éxodo 20:8, 10, 11 Isaías 56:2, 4, 6, 7 [↵](#) 35 Génesis 2:2, 3 1 Corintios 16:1, 2 Hechos 20:7 [↵](#) 36 Apocalipsis 1:10 [↵](#) 37 Éxodo 20:8, 10 Mateo 5:17, 18 [↵](#) 38 Éxodo 20:8 16:23, 25, 26, 29, 30 31:15-17 Isaías 58:13 Nehemías 13:15-19, 21, 22 [↵](#) 39 Isaías 58:13 Mateo 12:1-13 [↵](#)

Capítulo 22 De los Juramentos y de los Votos Lícitos

1. Un juramento lícito es una parte de la adoración religiosa¹ mediante el cual, una persona, en ocasión debida, al jurar solemnemente, pone a Dios como testigo de lo que afirma o promete, y se somete a que se la juzgue a la verdad o a la falsedad de lo que jura².
2. Sólo se debe jurar por el nombre de Dios, usándolo con santo temor y reverencia³; y por consiguiente, el jurar de modo vano o temerario por ese nombre glorioso y terrible, o simplemente el jurar por cualquier otra cosa, es pecaminoso y debe aborrecerse⁴. Sin embargo, como en asuntos de peso y de importancia, el juramento está justificado por la Palabra de Dios, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo⁵, por eso, cuando una autoridad legítima exija un juramento legal para tales asuntos, este juramento debe hacerse⁶.
3. Todo aquel que hace un juramento debe considerar seriamente la gravedad de un acto tan solemne, y por lo tanto no afirmar sino aquello de lo cual está plenamente persuadido de que es la verdad⁷. Y tampoco puede ningún hombre obligarse por un juramento a cosa alguna, excepto a lo que es bueno y justo, y a lo que cree que lo es, y a lo que es capaz y está dispuesto a cumplir⁸. Sin embargo, es pecado rehusar el juramento tocante a una cosa que sea buena y justa, cuando sea exigido por una autoridad legítima⁹.
4. El juramento debe hacerse en el sentido claro y común de las palabras, sin equívocos o reservas mentales¹⁰. Tal juramento no puede obligar a pecar; pero en todo aquello que no sea pecaminoso, una vez hecho, es de obligado cumplimiento, aun cuando sea en el propio daño del que lo hizo¹¹, y no debe violarse porque se haya hecho a herejes o a incrédulos¹².
5. El voto es de naturaleza semejante a la del juramento promisorio, y debe hacerse con el mismo cuidado religioso y cumplirse con la misma fidelidad que éste¹³.
6. El voto no debe hacerse a ninguna criatura, sino sólo a Dios¹⁴, y para que sea acepto ha de hacerse voluntariamente, con fe y conciencia del deber, como muestra de gratitud por la misericordia recibida, o bien para obtener lo que queremos; y por él nos obligamos a cumplir más estrictamente nuestros deberes necesarios u otras cosas, en cuanto puedan ayudarnos adecuadamente al cumplimiento de las mismas¹⁵.
7. Nadie puede hacer un voto para realizar una cosa prohibida por la Palabra de Dios, o que impida el cumplimiento de algún deber ordenado en ella; ni puede obligarse a lo que no está en su capacidad, y para cuya ejecución no tenga ninguna promesa de ayuda de parte de Dios¹⁶. A tales respectos, los votos monásticos de los papistas de celibato perpetuo, de pobreza y de obediencia a las reglas eclesiásticas, están tan lejos de ser grados de perfección superior, que no son sino supersticiones y trampas pecaminosas en las que ningún cristiano debe enredarse¹⁷.

¹ Deuteronomio 10:20 [↔](#) 2 Éxodo 20:7 Levíticos 19:12 2 Corintios 1:23 2 Crónicas 6:22, 23 [↔](#) 3 Deuteronomio 6:13 [↔](#) 4 Jeremías 5:7 Santiago 5:12 Éxodo 20:7 Mateo 5:34, 37 [↔](#) 5 Hebreos 6:16 Isaías 65:16 2 Corintios 1:23 [↔](#) 6 1 Reyes 8:31 Esdras 10:5 Nehemías 13:25 [↔](#) 7 Jeremías 4:2 Éxodo 20:7 [↔](#) 8 Génesis 24:2, 3, 5, 6, 8, 9 [↔](#) 9 Números 5:19, 21 Nehemías 5:12 Éxodo 22:7-11 [↔](#) 10 Salmo 24:4 Jeremías 4:2 [↔](#) 11 1 Samuel 25:22, 32-34 Salmo 15:4 [↔](#) 12 Ezequiel 17:16, 18, 19 Josué 9:18, 19 con 2 Samuel 21:1 [↔](#) 13 Isaías 19:21 Eclesiastés 5:4-6 Salmo 61:8 66:13, 14 [↔](#) 14 Salmo 76:11 Jeremías 44:25, 26 [↔](#) 15 Deuteronomio 23:21-23 Salmo 50:14 Génesis 28:20-22 1 Samuel 13:2-5 66:13-14 [↔](#) 16 Hechos 23:12, 14 Marcos 6:26 Números 30:5, 8, 12 y 13 [↔](#) 17 Mateo 19:11, 12 1 Corintios 7:2, 9 7:23 Efesios 4:28 1 Pedro 4:2 [↔](#)

Capítulo 23 De los Gobernantes Civiles

1. Dios, el supremo Señor y Rey de todo el mundo, ha instituido gobernantes civiles que deben estarle sujetos, para gobernar al pueblo para la gloria de Dios y el bien público; y con este fin les ha armado con el poder de la espada, para la defensa y aliento de los buenos, y para el castigo de los malhechores¹.

2. Es lícito para los cristianos aceptar y desempeñar el cargo de gobernante cuando sean llamados para ello²; y en el desempeño de ese cargo deben mantener especialmente la piedad, la justicia y la paz, según las sanas leyes de cada Estado³, y así, con ese propósito, en la Era del Nuevo Testamento, pueden lícitamente hacer la guerra en ocasiones justas y necesarias⁴.

3. Los gobernantes civiles no pueden tomar para él la administración de la Palabra y de los sacramentos, o el poder de las llaves del Reino de los Cielos⁵, y sin embargo tienen autoridad y es su deber hacer lo necesario para que la paz y la unidad sean mantenidas en la iglesia, para que la verdad de Dios se mantenga pura y entera, para que todas las blasfemias y herejías sean suprimidas, todas las corrupciones y abusos en la adoración y la disciplina sean impedidas o sean reformadas, y todas las ordenanzas de Dios sean debidamente establecidas, administradas y cumplidas⁶. Y para el mejor cumplimiento de todo ello tienen la potestad de convocar Sínodos, estar presentes en ellos y asegurar que cuanto en ellos se decida sea de acuerdo con la mente de Dios⁷.

4. Es deber del pueblo orar por los magistrado⁸, honrar sus personas⁹, pagarles tributos y otros derechos¹⁰, obedecer sus mandamientos legales y estar sujetos a su autoridad por causa de la conciencia¹¹. La infidelidad o la diferencia de religión no invalida la autoridad legal y justa del magistrado, ni exime al pueblo de la debida obediencia a él¹²; de la cual las personas eclesiásticas no están exentas¹³; y mucho menos tiene el Papa algún poder o jurisdicción sobre los magistrados en sus dominios, ni sobre alguno de los de su pueblo; y aún menos tiene poder para quitarles sus propiedades o la vida, si les juzgare herejes, o por cualquier otro pretexto¹⁴.

¹ Romanos 13:1-4 1 Pedro 2:13, 14 [↔](#) 2 Proverbios 8:15, 16 Romanos 13:1, 2, 4 [↔](#) 3 Salmo 2:10-12 1 Timoteo 2:2 Salmo 82:3,4 2 Samuel 23:3 1 Pedro 2:13 [↔](#) 4 Lucas 3:14 Mateo 8:9, 10 Hechos 10:1, 2 Romanos 13:4 Apocalipsis 17:14, 16 [↔](#) 5 2 Crónicas 26:18 Mateo 18:17 y 16:19 1 Corintios 12:28, 29 Efesios 4:11, 12 1 Corintios 4:1, 2 Romanos 10:15 Hebreos 5:4 [↔](#) 6 Isaías 49:23 Salmo 122:9 Esdras 7:23, 25-28 Levíticos 24:16 Deuteronomio 13:5, 6, 12 2 Reyes 18:4 1 Crónicas 13:1-9 2 Reyes 23:1-26 2 Crónicas 34:33 2 Crónicas 15:12 [↔](#) 7 2 Crónicas 19:8-11 2 Crónicas 29 y 30 Mateo 2:4, 5 [↔](#) 8 1 Timoteo 2:1, 2 [↔](#) 9 1 Pedro 2:17 [↔](#) 10 Romanos 13:6, 7 [↔](#) 11 Romanos 13:5 Tito 3:1 [↔](#) 12 1 Pedro 2:13, 14, 16 [↔](#) 13 Romanos 13:1 1 Reyes 2:35 Hechos 25:9-11 2 Pedro 2:1, 10, 11 Judas 8-11 [↔](#) 14 2 Tesalonicenses 2:4 Apocalipsis 13:15-17 [↔](#)

Capítulo 24 Del Matrimonio y del Divorcio

1. El matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer; no es lícito para ningún hombre tener más de una esposa, ni para ninguna mujer tener más de un marido, al mismo tiempo¹.
2. El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda de esposo y esposa²; para multiplicar el género humano por generación legítima, y la iglesia con una simiente santa³, y para prevenir la impureza⁴.
3. Es lícito para toda clase de personas casarse con quien sea capaz de dar su consentimiento con juicio⁵; sin embargo, es deber de los cristianos casarse solamente en el Señor⁶. Y por lo tanto, los que profesan la verdadera religión reformada no deben casarse con los incrédulos, papistas u otros idólatras; ni deben, los que son piadosos, unirse en yugo desigual, casándose con los que notoriamente son perversos en sus vidas sostienen herejías detestables⁷.
4. El matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra de Dios⁸, ni pueden tales matrimonios incestuosos legalizarse por ninguna ley de hombre, ni por el consentimiento de las partes, de tal manera que esas personas puedan vivir juntas como marido y mujer⁹. El hombre no puede casarse con ninguna familiar cercana en sangre de su esposa que él puede de su propio; ni la mujer de los familiares de su esposo cercano en sangre como de la suya¹⁰.
5. El adulterio o la fornicación cometidos después del compromiso, si son descubiertos antes del matrimonio, dan ocasión justa a la parte inocente para anular aquel compromiso¹¹. En caso de adulterio después del matrimonio, es lícito para la parte inocente promover su divorcio¹², y después de éste puede casarse con otra persona como si la parte ofensora hubiera muerto¹³.
6. Aunque la corrupción del hombre sea tal que la haga estudiar argumentos para separar indebidamente lo que Dios ha unido en matrimonio, nada excepto el adulterio o la deserción obstinada que no puede ser remedida ni por la iglesia ni por el magisterio civil, es causa suficiente para disolver los lazos del matrimonio¹⁴. Llegado ese caso, debe observarse un procedimiento público y ordenado, y las personas involucradas en él no deben ser dejadas a su propia voluntad y discreción en ese conflicto¹⁵.

¹ Génesis 2:24 Mateo 19:5, 6 Proverbios 2:17 ⇐ 2 Génesis 2:18 ⇐ 3 Malaquias 2:15 ⇐ 4 1 Corintios 7:2, 9 ⇐ 5 Hebreos 13:4 1 Timoteo 4:3 Génesis 24:57, 58 1 Corintios 7:36-38 ⇐ 6 1 Corintios 7:39 ⇐ 7 Génesis 34:14 Éxodo 34:16 Deuteronomio 7:3, 4 1 Reyes 11:4 Nehemías 13:25-27 Malaquias 2:11, 12 2 Corintios 6:14 ⇐ 8 Levíticos 18 1 Corintios 5:1 Amos 2:7 ⇐ 9 Marcos 6:18 Levíticos 18:24-28 ⇐ 10 Levíticos 20:19-21 ⇐ 11 Mateo 1:18-20 ⇐ 12 Mateo 5:31, 32 ⇐ 13 Mateo 19:9 Romanos 7:2, 3 ⇐ 14 Mateo 19:8, 9 1 Corintios 7:15 Mateo 19:6 ⇐ 15 Deuteronomio 24:1-4 ⇐

Capítulo 25 De la Iglesia

1. La iglesia católica o universal, que es invisible, se compone del número completo de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo, su cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos¹.
2. La iglesia visible, que bajo el evangelio también es católica o universal (no está limitada a una nación como anteriormente en el tiempo de la ley), se compone de todos aquellos que en todo el mundo profesan la religión verdadera², juntamente con sus hijos³, y es el reino del Señor Jesucristo⁴, la casa y familia de Dios, fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación⁵.
3. A esta iglesia católica visible ha dado Cristo el ministerio, los oráculos y los sacramentos de Dios, para reunir y perfeccionar a los santos en esta vida y hasta el fin del mundo; y por su propia presencia y espíritu, de acuerdo con su promesa, los hace eficientes para ello⁶.
4. Esta iglesia católica ha sido más visible en unos tiempos que en otros⁷; y las iglesias específicas que son parte de ella son más puras o menos puras, según se enseñe y abrace la doctrina del evangelio, se administren los sacramentos y se celebre con mayor o menor pureza el culto público en ellas⁸.
5. Las más puras iglesias existentes bajo el cielo, están expuestas tanto a la impureza como al error⁹, y algunas han degenerado tanto que han llegado a ser, no iglesias de Cristo, sino sinagogas de Satanás¹⁰. Sin embargo, siempre habrá una iglesia en la tierra para adorar a Dios conforme a su voluntad¹¹.
6. No hay más cabeza de la iglesia que el Señor Jesucristo¹²; y no puede en ningún sentido el Papa de Roma ser cabeza de ella; ya que es aquel Anticristo, aquel hombre de pecado e hijo de perdición que se exalta en la iglesia contra Cristo y contra todo lo que se llama Dios¹³.

¹ Efesios 1:10, 22, 23 5:23, 27, 32 Colosenses 1:18 [↔](#) 2 1 Corintios 1:2 12:12, 13 Salmo 2:8 Apocalipsis 7:9 Romanos 15:9-12 [↔](#) 3 1 Corintios 7:14 Hechos 2:39 Ezequiel 16:20-21 Romanos 11:16 Génesis 3:15 17:7 [↔](#) 4 Mateo 13:47 Isaías 9:7 [↔](#) 5 Hechos 2:47 [↔](#) 6 1 Corintios 12:28 Efesios 4:11-13 Isaías 59:21 Mateo 28:19, 20 [↔](#) 7 Romanos 11:3, 4 Apocalipsis 12:6, 14 [↔](#) 8 1 Corintios 5:6, 7 Apocalipsis 2 y 3 [↔](#) 9 1 Corintios 13:12 Mateo 13:24-30, 47 Apocalipsis 2 y 3 [↔](#) 10 Apocalipsis 18:2 Romanos 11:18-22 [↔](#) 11 Mateo 16:18 28:19-20 Salmo 72:17 102:28 [↔](#) 12] Colosenses 1:18 Efesios 1:22 [↔](#) 13 Mateo 23:8-10 2 Tesalonicenses 2:3, 4, 8, 9 Apocalipsis 13:6 [↔](#)

Capítulo 26 De la Comunión de los Santos

1. Todos los santos, que están unidos a Jesucristo, su cabeza, por su espíritu y por la fe, tienen comunión con Él en sus gracias, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria¹. Y están unidos unos a otros en amor, tienen comunión en sus mutuos dones y gracias²; y están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, que conducen a su mutuo bien, tanto en el hombre interior como en el exterior³.

2. Los santos, en virtud de su profesión, están obligados a mantener una comunión y un compañerismo santos en la adoración a Dios, y a realizar los otros servicios espirituales que promueven su edificación mutua⁴; y también a socorrerse los unos a los otros en las cosas externas, de acuerdo con sus diferentes habilidades y necesidades. Esta comunión debe extenderse, según Dios presente la oportunidad, a todos aquellos que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesús⁵.

3. Esta comunión que los santos tienen con Cristo, no les hace ninguna manera partícipes de la sustancia de la divinidad, ni ser iguales a Cristo en ningún respecto; el afirmar cualquiera de estas cosas sería impiedad y blasfemia⁶. Tampoco la mutua comunión como santos invalida o infringe el título o propiedad que cada hombre tiene sobre sus bienes y posesiones⁷.

¹ 1 Juan 1:3 Efesios 3:16-19 Juan 1:16 Efesios 2:5, 6 Filipenses 3:10 Romanos 6:5, 6 2 Timoteo 2:12 ⇐ 2 Efesios 4:15, 16 1 Corintios 12:7 3:21-23 Colosenses 2:19 ⇐ 3 1 Tesalonicenses 5:11, 14 Romanos 1:11, 12, 14 Gálatas 6:10 1 Juan 3:16-18 ⇐ 4 Hebreos 10:24, 25 Hechos 2:42, 46 Isaías 2:3 1 Corintios 11:20 ⇐ 5 Hechos 2:44, 45 1 Juan 3:17 Hechos 11:29, 30 2 Corintios 8:9 ⇐ 6 Isaías 42:8 Colosenses 1:18, 19 1 Corintios 8:6 Salmo 45:7 1 Timoteo 6:15, 16 Hebreos 1:8, 9 ⇐ 7 Hechos 5:4 Éxodo 20:15 Efesios 4:28 ⇐

Capítulo 27 De los Sacramentos

1. Los sacramentos son señales y sellos santos del pacto de gracia¹, instituidos directamente por Dios², para representar a Cristo y a sus beneficios, y para confirmar nuestra participación en Él³, y también para establecer una distinción visible entre aquellos que pertenecen a la iglesia y el resto del mundo⁴, y para comprometerles solemnemente al servicio de Dios en Cristo, conforme a su Palabra⁵.
2. Hay en cada sacramento una relación espiritual o unión sacramental entre la señal y la cosa significada; de donde llega a suceder que los nombres y efectos del uno se atribuyen al otro⁶.
3. La gracia se manifiesta en los sacramentos o por ellos, mediante su uso correcto; no se confiere por algún poder que haya en ellos; la eficacia del sacramento no depende de la piedad o intención del que lo administra⁷, sino de la obra del Espíritu⁸, y de la palabra de la institución; la cual contiene junto con un precepto que autoriza el uso del sacramento, una promesa de bendición para los que lo reciben dignamente⁹.
4. Sólo hay dos sacramentos instituidos por Cristo nuestro Señor en el evangelio; y son el Bautismo y la Cena del Señor; ninguno de los cuales debe ser administrado sino por un ministro de la Palabra legalmente ordenado¹⁰.
5. Los sacramentos del Antiguo Testamento, en lo que se refiere a las cosas espirituales significadas y manifestadas por ellos. Eran en sustancia los mismos del Nuevo¹¹.

¹ Romanos 4:11 Génesis 17:7, 10 ⇐ ² Mateo 28:19 1 Corintios 11:23 ⇐ ³ 1 Corintios 10:16 11:25, 26 Gálatas 3:27 ⇐ ⁴ Romanos 15:8 Éxodo 12:48 Génesis 34:14 ⇐ ⁵ Romanos 6:3, 4 1 Corintios 10:16, 21 ⇐ ⁶ Génesis 17:10 Mateo 26:27, 28 Tito 3:5 ⇐ ⁷ Romanos 2:28, 29 1 Pedro 3:21 ⇐ ⁸ Mateo 3:11 1 Corintios 12:13 ⇐ ⁹ Mateo 26:27, 28 28:19, 20 ⇐ ¹⁰ Mateo 28:19 1 Corintios 11:20, 23 4:1 Hebreos 5:4 ⇐ ¹¹ 1 Corintios 10:1-4 ⇐

Capítulo 28 Del Bautismo

1. El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, instituido por Jesucristo¹, no sólo para admitir solemnemente en la iglesia visible a la persona bautizada², sino también para que sea para ella una señal y un sello del pacto de gracia³, de su injerto en Cristo⁴, de su regeneración⁵, de la remisión de sus pecados⁶, y de su entrega a Dios por Jesucristo, para andar en novedad de vida⁷. Este sacramento, por institución propia de Cristo debe continuarse en su iglesia hasta el fin del mundo⁸.
2. El elemento externo que ha de usarse en este sacramento es el agua, con la cual ha de ser bautizada la persona, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁹.
3. No es necesaria la inmersión de la persona en el agua; y el bautismo es correctamente administrado por la aspersion o efusión del agua sobre la persona¹⁰.
4. No sólo han de ser bautizados los que de hecho profesan fe en Cristo y obediencia a Él¹¹, sino también los niños hijos de uno o de ambos padres creyentes¹².
5. Aun cuando el menosprecio o descuido de este sacramento sea un gran pecado¹³, no obstante, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas a él que no pueda una persona ser regenerada o salvada sin el bautismo¹⁴, o que todos los que son bautizados sean indudablemente regenerados¹⁵.
6. La eficacia del bautismo no está ligada al preciso momento en que es administrado¹⁶; sin embargo, por el uso correcto de este sacramento, la gracia prometida no sólo se ofrece, sino que realmente se manifiesta y se otorga por el Espíritu Santo a aquellos (sean adultos o infantes) a quines corresponde aquella gracia, según el consejo de la propia voluntad de Dios, en su debido tiempo¹⁷.
7. El sacramento del bautismo ha de administrarse una sola vez a cada persona¹⁸.

¹ Mateo 28:19 [↔](#) 2 1 Corintios 12:13 [↔](#) 3 Romanos 4:11 Colosenses 2:11, 12 [↔](#) 4 Gálatas 3:27 Romanos 6:5 [↔](#) 5 Tito 3:5 [↔](#) 6 Marcos 1:4 [↔](#) 7 Romanos 6:3, 4 [↔](#) 8 Mateo 28:19, 20 [↔](#) 9 Mateo 3:11 Juan 1:33 Mateo 38:19, 20 [↔](#) 10 Hechos 2:41 16:33 Marcos 7:4 Hebreos 9:10, 19-22 [↔](#) 11 Marcos 16:15, 16 Hechos 8:37, 38 [↔](#) 12 Génesis 17:7, 9 Gálatas 3:9, 14 Colosenses 2:11, 12 Hechos 2:38 Romanos 4:11, 12 1 Corintios 7:14 Mateo 28:19 Marcos 10:13-16 Lucas 18:15 [↔](#) 13 Lucas 7:30 con Éxodo 4:24-26 [↔](#) 14 Romanos 4:11 Hechos 10:2, 4, 22, 31, 45, 47 [↔](#) 15 Hechos 8:13, 23 [↔](#) 16 Juan 3:5, 8 [↔](#) 17 Gálatas 3:27 Tito 3:5 Efesios 5:25, 26 Hechos 2:38, 41 [↔](#) 18 Tito 3:5 [↔](#)

Capítulo 29 De la Cena del Señor

1. Nuestro Señor Jesús, la noche en que fue entregado, instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre, llamado la Cena del Señor, para que se observara en su iglesia hasta el fin del mundo, para un recuerdo perpetuo del sacrificio de sí mismo en su muerte, para sellar en los verdaderos creyentes los beneficios de la misma, para su alimentación espiritual y crecimiento en Él, para un mayor compromiso en y hacia todas las obligaciones que le deben a Cristo; y para ser una ligadura y una prenda de su comunión con Él, y entre ellos mutuamente, como miembros de su cuerpo místico¹.
2. En este sacramento Cristo no es ofrecido a su Padre, ni se hace ningún verdadero sacrificio por la remisión de los pecados de los vivos o de los muertos², sino que solamente es una conmemoración del único ofrecimiento de sí mismo y por sí mismo en la cruz, una sola vez para siempre, y una ofrenda espiritual de la mayor alabanza posible por esa causa³. Así que el sacrificio papal de la misa, como ellos le llaman, es la injuria más abominable al único sacrificio de Cristo, la única propiciación por todos los pecados de los elegidos⁴.
3. El Señor Jesús, en este sacramento, ha ordenado a sus ministros que declaren al pueblo su palabra de institución, que oren y bendigan los elementos del pan y del vino, y que los aparten así del uso común para el servicio sagrado; que tomen y partan el pan, y beban la copa y (participando ellos mismos), den de los elementos a los comulgantes⁵; pero no a ninguno que no esté presente entonces en la congregación⁶.
4. Las misas privadas o la recepción de este sacramento, o de cualquier otro, a solas⁷, como también el negar la copa al pueblo⁸, el adorar los elementos, el elevarlos o llevarlos de un lugar a otro para adorarlos, y el guardarlos para pretendidos usos religiosos, es contrario a la naturaleza de este sacramento y a la institución de Cristo⁹.
5. Los elementos externos de este sacramento, debidamente separados para los usos ordenados por Cristo, tienen tal relación con el Señor crucificado, que verdadera, aunque sólo sacramentalmente, se llaman, a veces por el nombre de las cosas que representan, a saber: el cuerpo y la sangre de Cristo¹⁰; no obstante, en sustancia y en naturaleza, esos elementos siguen siendo verdadera y solamente pan y vino, como eran antes¹¹.
6. La doctrina que enseña que se produce un cambio de sustancia del pan y del vino, a la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo (llamada comúnmente transustanciación), por la consagración del sacerdote, o de algún otro modo, es repugnante no sólo a la Escritura, sino también a la razón y al sentido común; echa abajo la naturaleza del sacramento, y ha sido y es, la causa de muchísimas supersticiones, y además una crasa idolatría¹².
7. Los que reciben dignamente este sacramento, participando externamente de los elementos visibles¹³ también participan interiormente, por la fe, de una manera real y verdadera, aunque no carnal y corporal, sino alimentándose espiritualmente de Cristo crucificado y

recibiendo todos los beneficios de su muerte. El cuerpo y la sangre de Cristo no están entonces ni carnal ni corporalmente dentro, con o bajo el pan y el vino; sin embargo, están real pero espiritualmente presentes en aquella ordenanza para la fe de los creyentes, tanto como los elementos mismos lo están para sus sentidos corporales¹⁴.

8. Aunque los ignorantes y malvados reciben los elementos externos de este sacramento, con todo, no reciben lo significado por ellos, sino que por acercarse indignamente son culpados del cuerpo y de la sangre del Señor para su propia condenación. Entonces, todas las personas ignorantes e impías, como no son aptas para gozar de comunión con Él, tampoco son dignas de acercarse a la mesa del Señor, y mientras permanezcan en ese estado, no pueden, sin cometer un gran pecado contra Cristo, participar de estos sagrados misterios¹⁵, ni ser admitidos a ellos¹⁶.

¹ 1 Corintios 11:23-26 10:16, 17, 21 y 12:13 ⇐ 2 Hebreos 9:22, 25, 26, 28 ⇐ 3 1 Corintios 11:24-26 Mateo 26:26, 27 ⇐ 4 Hebreos 7:23, 24, 27 y 10:11, 12, 14, 18 ⇐ 5 Mateo 26:26-28 Marcos 14:22-24 Lucas 22:19, 20 1 Corintios 11:23-26 ⇐ 6 Hechos 20:7 1 Corintios 11:20 ⇐ 7 1 Corintios 10:16 ⇐ 8 Marcos 14:23 1 Corintios 11:25-29 ⇐ 9 Mateo 15:9 ⇐ 10 Mateo 26:26-28 ⇐ 11 1 Corintios 11:26-28 Mateo 26:29 ⇐ 12 Hechos 3:21 con 1 Corintios 11:24-26 Lucas 24:6, 39 ⇐ 13 1 Corintios 11:28 ⇐ 14 1 Corintios 10:16 ⇐ 15 1 Corintios 11:27-29 2 Corintios 6:14-16 ⇐ 16 1 Corintios 5:6, 7, 13 2 Tesalonicenses 3:6, 14, 15 Mateo 7:6 ⇐

Capítulo 30 De la Disciplina Eclesiástica

1. El Señor Jesús, como Rey y Cabeza de su iglesia, ha designado en ella un gobierno dirigido por oficiales de la iglesia, diferentes de los magistrados civiles¹.
2. A estos oficiales han sido entregadas las llaves del Reino de los Cielos, en virtud de lo cual tienen poder respectivamente para retener y remitir los pecados, para cerrar aquel Reino a los que no se arrepienten tanto por la palabra como por la disciplina, y para abrirlo a los pecadores arrepentidos, por el ministerio del evangelio, y por la absolución de la disciplina, según lo requieran las circunstancias².
3. La disciplina eclesiástica es necesaria para ganar y hacer volver a los hermanos que ofenden; para disuadir a otros de cometer ofensas semejantes; para purgar de la mala levadura que puede infectar toda la masa; para vindicar el honor de Cristo y la santa profesión del evangelio; para prevenir la ira de Dios que justamente podría caer sobre la iglesia si ésta consintiera que el Pacto del Señor y sus signos fuesen profanados por ofensores notorios y obstinados³.
4. Para lograr mejor estos fines, los oficiales de la iglesia deben proceder por la amonestación, por la suspensión del sacramento de la Santa Cena por un tiempo, y por la excomunión de la iglesia, según la naturaleza del crimen y la ofensa de la persona⁴.

¹ Isaías 9:6-7 1 Timoteo 5:17 1 Tesalonicenses 5:12 Hechos 20:17, 28 Hebreos 13:7, 17, 24 1 Corintios 12:28 Mateo 28:18-20 [↵](#) 2 Mateo 16:19 Mateo 18:17, 18 Juan 20:21-23 2 Corintios 2:6-8 [↵](#) 3 1 Corintios 5 1 Timoteo 5:20 y 1:20 Mateo 7:6 1 Corintios 11:27-34 con Judas 23 [↵](#) 4 1 Tesalonicenses 5:12 2 Tesalonicenses 3:6, 14, 15 1 Corintios 5:4 5:13 Mateo 18:17 Tito 3:10 [↵](#)

Capítulo 31 De los Sínodos y Concilios

1. Para el mejor gobierno y mayor edificación de la iglesia, deben haber tales asambleas como las comúnmente llamadas Sínodos o Concilios¹.
2. Así como los magistrados pueden lícitamente convocar un sínodo de ministros y otras personas idóneas, a fin de consultar y asesorarse en materia religiosa², también pueden los ministros de Cristo, por sí mismos, en virtud de su oficio, y cuando los magistrados son enemigos declarados de la iglesia, reunirse en tales asambleas con las personas adecuadas delegadas por sus iglesias³.
3. Corresponde a los sínodos y concilios determinar ministerialmente en las controversias de fe y casos de conciencia; establecer reglas e instrucciones para el mejor orden en la adoración pública a Dios y en el gobierno de su iglesia; recibir reclamaciones en casos de mala administración y determinar con autoridad en las mismas. Tales decretos y determinaciones, si son consonantes con la Palabra de Dios, deben ser recibidos con reverencia y sumisión, no sólo por su concordancia con la Palabra, sino también por el poder que los establece, como ordenanza de Dios instituida para este fin en su Palabra⁴.
4. Todos los sínodos y concilios desde los tiempos de los apóstoles, ya sean generales o particulares, pueden errar, y muchos han errado. Por ello, no se les debe considerar como la regla de fe o práctica, sino como una ayuda para ambas⁵.
5. Los sínodos y concilios solamente deben tratar y decidir acerca de los asuntos eclesiásticos, y no deben entrometerse en los asuntos civiles, que conciernen al Estado, a no ser por medio de humilde petición, en casos extraordinarios, o por medio de consejo para satisfacer la conciencia, si se lo solicita el magistrado civil⁶.

¹ Hechos 15:2, 4, 6 [↵](#) 2 Isaías 49:23 1 Timoteo 2:1, 2 2 Crónicas 19:8-11 2 Crónicas 29 y 30 Mateo 2:4, 5 Proverbios 11:14 [↵](#) 3 Hechos 15:2, 4, 22, 23, 25 [↵](#) 4 Hechos 15: 15, 19, 24, 27-31 Mateo 18:17-20 [↵](#) 5 Efesios 2:20 Hechos 17:11 1 Corintios 2:5 2 Corintios 1:24 [↵](#) 6 Lucas 12:13, 14 Juan 18:36 [↵](#)

Capítulo 32 Del Estado del Hombre Después de la Muerte y de la Resurrección de los Muertos

1. Los cuerpos de los hombres vuelven al polvo después de la muerte y ven la corrupción¹, pero sus almas (que ni mueren ni duermen), teniendo una subsistencia inmortal, vuelven inmediatamente a Dios que les dio². Las almas de los justos, siendo entonces hechas perfectas en santidad, son recibidas en los más altos cielos en donde contemplan la faz de Dios en luz y gloria, esperando la completa redención de sus cuerpos³. Las almas de los malvados son arrojados al infierno, en donde permanecen atormentados y envueltas en densas tinieblas, en espera del juicio del gran día⁴. Fuera de estos dos lugares para las almas que están separadas de sus cuerpos, la Escritura no reconoce ningún otro.

2. Los que se encuentren vivos en el último día, no morirán, sino que serán transformados⁵, y todos los muertos serán resucitados con sus mismos cuerpos, y no con otros, aunque con diferentes cualidades, y éstos serán unidos otra vez a sus almas para siempre⁶.

3. Los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, resucitarán para deshonra; los cuerpos de los justos, por su Espíritu, para honra, y serán hechos entonces semejantes al cuerpo glorioso de Cristo⁷.

¹ Génesis 3:19 Hechos 13:36 [↵](#) ² Lucas 23:43 Eclesiastés 12:7 [↵](#) ³ Hechos 12:23 2 Corintios 5:1, 6, 8 Filipenses 1:23 Hechos 3:21 Efesios 4:10 [↵](#) ⁴ Lucas 16:23, 24 Judas 6, 7 Hechos 1:25 1 Pedro 3:19 [↵](#) ⁵ 1 Tesalonicenses 4:17 1 Corintios 15:51, 52 [↵](#) ⁶ Job 19:26, 27 1 Corintios 15:42-44 [↵](#) ⁷ Hechos 24:15 Juan 5:28, 29 Filipenses 3:21 1 Corintios 15:43 [↵](#)

Capítulo 33 Del Juicio Final

1. Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por Jesucristo¹, a quien todo poder y juicio es dado por el Padre². En tal día, no sólo los ángeles apostatas serán juzgados³, sino también todas las personas que han vivido en la tierra, comparecerán delante del Tribunal de Cristo para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y acciones, y para recibir conforme a lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o malo⁴.

2. El propósito de Dios al establecer ese día, es la manifestación de la gloria de su misericordia en la salvación eterna de los elegidos, y la de su justicia en la condenación de los réprobos, que son malvados y desobedientes. Y entonces entrarán los justos en la vida eterna y recibirán la plenitud de gozo y refrigerio que vendrá de la presencia del Señor; pero los malvados, que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de Jesucristo, serán arrojados al tormento eterno y castigados con perdición perpetua, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder⁵.

3. Así como Cristo quiso que estuviésemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir a todos los hombres de pecar, como para el mayor consuelo de los piadosos en su adversidad⁶, así también mantendrá ese día desconocido para los hombres, para que se desprendan de toda seguridad carnal y estén siempre vigilando, porque no saben a qué hora vendrá el Señor; y estén siempre listos para decir: Ven, Señor Jesús: ven pronto.
Amén⁷.

¹ Hechos 17:31 ⇐ ² Juan 5:22, 27 ⇐ ³ 1 Corintios 6:3 Judas 6 2 Pedro 2:4 ⇐ ⁴ 2 Corintios 5:10 Eclesiastés 12:14 Romanos 2:16 y 14:10, 12 Mateo 12:36, 37 ⇐ ⁵ Mateo 25:31-46 Romanos 2:5, 6 9:22, 23 Mateo 25:21 Hechos 3:19 2 Tesalonicenses 1:7-10 ⇐ ⁶ 2 Pedro 3:11, 14 2 Corintios 5:10, 11 2 Tesalonicenses 1:5-7 Lucas 21:27, 28 Romanos 8:23, 25 ⇐ ⁷ Mateo 24:36, 42, 44 Marcos 13:35-37 Lucas 12:35, 36 Apocalipsis 22:20 ⇐